

CAPITULO 8

LA MOVILIDAD EN LA HISTORIA COTIDIANA DE LA PERSONA

En el capítulo anterior se presentó una aproximación sobre el sentido que adquiere la movilidad dentro de los itinerarios cotidianos. Una de las características de la vida cotidiana que llamó la atención fue la capacidad de adaptación a diferentes situaciones que demuestran los habitantes de la zona de la Margen Izquierda de Chosica.

Ello invita a efectuar nuevos enfoques que privilegien otras aristas de lo cotidiano. El análisis llevado a cabo se centró en los ritmos ordinarios de la vida presente; pero si el gran objetivo de la investigación consiste en poder entender las dinámicas de vida cotidiana como condición indispensable para evaluar posibles transformaciones del espacio urbano, se hace necesario introducir al estudio la noción de proceso.

Cada itinerario forma parte de una historia de vida, que es finalmente la que organiza desplazamientos y permanencias; es por ello que los estudios de vida cotidiana, antes que proponer modelos abstractos que remitan al estudio del “no hombre”, deben interrogarse por las pequeñas historias personales, que cobran sentido para cada individualidad¹. Interesa por tanto estudiar las lógicas de movilidad de los sectores populares siguiendo las tramas de vida personales en las cuales la relación del hombre con el espacio urbano ha cobrado sentido.

Para desarrollar este ejercicio analítico se han seleccionado dos casos de la muestra de entrevistas de la sección anterior. Se ha privilegiado a los entrevistados que tienen una historia de vida prolongada dentro de la Margen Izquierda y que permiten observar cómo se ha enfrentado la vida diaria en diferentes contextos de urbanización así como de utilización

¹ Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ed. Península. 1977.

de medios de transporte. El objetivo, como hemos adelantado, no consiste en obtener grandes generalizaciones, sino de prestar atención a patrones de comportamiento que ayuden a entender el sentido de la relación entre vida cotidiana y espacio urbano de los habitantes de la zona de estudio.

Los testimonios de Sabino y Eufemia constituyen experiencias de vida complejas y a la vez sintomáticas del mundo popular urbano. Ambos entrevistados enfrentan la vida cotidiana en el Asentamiento Humano Mariscal Castilla, en la quebrada del cerro del mismo nombre². Ellos han desarrollado una vida intensa identificada con este pueblo, pero a la vez establecen formas de relación con la ciudad de Chosica y con otros contextos territoriales.

Para trabajar ambos testimonios se desarrollará, por una parte, una aproximación a los momentos importantes tanto a través de sus historias personales como en lo referente a los espacios significativos donde ocurren. La ilación del texto tendrá especificidades para cada caso en la medida que las formas de organización del relato fueron distintas.

1. La identidad urbano-popular de don Sabino

Don Sabino tenía, al momento de la entrevista, 65 años y es reconocido como uno de los pobladores emblemáticos del asentamiento humano Mariscal Castilla. Como él suele decir orgullosamente, se le conoce como “el hombre chamba”, es decir, el hombre que siempre trabaja pues siempre estuvo dispuesto a desarrollar faenas o gestiones para el pueblo sea en calidad de dirigente o como simple poblador.

Actualmente vive rodeado de su esposa, sus cinco hijos y sus nietos; recibe pensión de jubilación y, en la medida que sus hijos aportan al ingreso familiar, él no ha necesitado volver a trabajar, por lo que se dedica más a gestiones relacionadas con el pueblo y a

² En el capítulo referido al poblamiento de la Margen Izquierda se hace una referencia detallada del asentamiento humano Mariscal Castilla.

disfrutar de su tiempo libre. El es inmigrante; nació en un pequeño pueblo de las alturas de la provincia de Chancay, en el departamento de Lima, pero migró muy joven a la costa y vive en Chosica desde hace más de 40 años.

Para el estudio de su historia de vida se ha debido organizar con precisión el análisis. En primer lugar, se tratarán momentos importantes de su vida, como su adaptación a Lima, su llegada a Chosica y su participación en la fundación de Mariscal Castilla. En segundo lugar, se realizará el análisis de diferentes rutinas de desplazamiento importantes a lo largo de su vida, desarrolladas según diferentes escalas temporales. En tercer lugar, se trabajarán ciertas imágenes del presente que para Sabino recogen a manera de síntesis su historia de vida a fin de luego elaborar reflexiones finales con relación a nuestros objetivos.

Tiempos fuertes de la historia de don Sabino

Si bien para la mayor parte de habitantes de Mariscal Castilla, don Sabino es una especie de patriarca, este barrio se configura como el destino final de una vida compleja y dura que debió enfrentar situaciones difíciles desde muy temprana edad. El nació en el pueblo de Paccho, que se ubica en la región quechua de la provincia de Chancay, departamento de Lima. Tuvo que inmigrar siendo aún niño por necesidades familiares, luego del fallecimiento de su padre.

“... yo empecé a trabajar a los once años. Yo perdí a mi padre a los diez años y de once salí. Yo soy de la serranía de Huacho... abandoné mi pueblo porque mi madre no podía sostenernos; éramos siete hermanos y yo era el tercero. (...) Entonces mi madre sufría y yo me escapé a la hacienda a trabajar por Huacho ... trabajé ganando un sol hasta la edad de quince años, pero yo nunca dejaba mis estudios; siempre por más hacienda que fuera no faltaba una casucha donde enseña un profesor.”

Siendo todavía niño don Sabino tuvo que comportarse como adulto y la migración a la costa se configura como la posibilidad de cubrir recursos familiares que en contextos de pobreza y de sobrepoblación en pequeñas comunidades andinas pueden resultar inmanejables. Sin embargo, su socialización no fue aún de tipo urbano, pues se dedica

básicamente al trabajo como campesino en las haciendas azucareras, aunque, como él señala, tuvo la oportunidad de hacer sus estudios primarios en ese lugar.

Una vez culminada su educación primaria, a la edad de quince años, Sabino se anima a viajar a Lima a buscar fortuna, pero sigue manteniendo la comunicación con su madre, a quien siempre apoyará económicamente con lo que pueda, viajando a su pueblo cada cierto tiempo³.

“A los quince años quería conocer Lima y me vine a Lima sólo, y de frente me fui a un hotel en el Parque Universitario, y al día siguiente compré un Comercio para buscar un empleo y yo decidido. Ya me comunicaba con mi madre por radio El Sol, ... allí pagaba dos soles y le daba el mensaje a mi madre. Ya estaba en Lima y estaba buscando trabajo.”

Es interesante observar cómo en aquel tiempo, 1952, el Parque Universitario constituía un punto de referencia importante para los migrantes, pues se hallaba cerca de los paraderos finales de gran cantidad de líneas de ómnibus de servicio interprovincial; por ende, se generaban economías externas como por ejemplo por la proliferación de hoteles a precios asequibles para los viajeros de pocos recursos económicos.

Por otra parte, vale la pena poner en relieve el rol que tenía la radio en aquel entonces. A falta de teléfonos, inmigrantes como Sabino no estaban incomunicados, pues podía enviar mensajes radiales a sus seres queridos. Otro medio de comunicación que él aprovechó es la información que le proporcionaba el periódico *El Comercio*⁴ y es gracias a este medio que consigue su primer trabajo importante en la capital. El diálogo que entabla con su futura empleadora es muy sugerente como testimonio del migrante de medio popular campesino y su disponibilidad para aceptar las oportunidades laborales que se le presenten:

“... encuentro un trabajo en la embajada de Nicaragua y me presento por el periódico y me dice:

- Sí, yo necesito un mayordomo, pero un mayordomo profesional que sepa atender, recepcionar a mis visitas; nosotros somos embajadores y tiene que estar todo bien preparado, coordina todo con la señora cocinera, con el chofer. (...) Cuando venga una

³ Sobre los lazos entre migrantes y lugares de origen las investigaciones de Teófilo Altamirano han entregado muchas luces al respecto. Cf: *Presencia andina en Lima Metropolitana*. Lima, Pucp. 1980: *Cultura andina y pobreza urbana*. Lima, Pucp. 1988.

⁴ El diario *El Comercio* es toda una institución en el Perú no sólo por ser el diario más antiguo en circulación, sino justamente por contar con una amplia sección dedicada a los avisos económicos de empleo.

*visita usted es el primero que debe atender, quien es, de parte de quien, tiene que informarme; el teléfono igual, informar quien llamó, qué dejó dicho.
Y me sorprende. Yo en la chacra sembraba algodón, caña de azúcar (...)
- Eso de mayordomo no sé, pero puedo aprender.
- Yo si usted me enseña yo puedo aprender, y así fue, me tomó
Yo para qué soy muy trabajador, muy ordenado, respetuoso (...) todo esto les gustaba a ellos.”*

Es importante destacar la voluntad de aprendizaje, que no es otra cosa que buscar adecuarse a un oficio que le era completamente ajeno, pues toda su vida fue campesino. El hombre del campo se muestra en la ciudad con una capacidad a ser versátil según las oportunidades de trabajo que encuentre. Su empeño y dedicación le aseguraron éxito en las labores que cumplió como mayordomo. Inclusive, como parte de sus nuevas responsabilidades, laboró también como guardaespaldas, atendiendo al señor embajador durante sus reuniones o cuando iba a la radio para algún tipo de entrevista o comunicación.

Fueron tiempos que don Sabino recuerda con agrado pues recibía un buen sueldo en comparación de lo que ganaba en las haciendas. Este trabajo duró cinco años y sólo se retiró cuando hubo cambio de embajador y éste tuvo que regresar a su país.

“Ellos se fueron (...) había cambios. Cada temporada cambiaban, renovó el presidente de Nicaragua y allí cambio todo. Entonces, me dio buena recomendación y me fui a otra casa en Miraflores. Ya yo sabía qué cosa era un mayordomo y también igualito me gané buen sueldo. Y un año estaba ... ya yo había conocido un compromiso, una dama (... conocí) en Miraflores. Ella me dijo yo tengo familiares en Chosica. ¿Quieres paseo a Chosica? Bueno, yo no conozco, y así fue que yo llegué a Chosica.

Gracias al buen trabajo realizado recibió buenas referencias y fue empleado en una casa de Miraflores en términos semejantes. Es en esta zona residencial de sectores altos de la sociedad limeña que él conoció a quien luego sería su esposa. Y será ella quien lo invitará en su día de descanso a pasear por Chosica, donde además tenía familiares.

Es importante recordar que para mediados de la década de 1950 la ciudad de Chosica ya no era un lugar de descanso de fines de semana exclusivo para la aristocracia. Gracias a la ampliación de la carretera, el sistema de transporte público había crecido y ello permite a los habitantes de sector popular que trabajan en Lima irse de paseo a Chosica y gozar de un

día de sol a la vera del río⁵. De esta forma, tanto Miraflores como Chosica, se convirtieron en puntos de referencia importante para Sabino y su futura esposa; el primero como trabajo y el segundo como el lugar donde disfrutaban de una jornada de descanso.

Don Sabino se comprometió con su esposa y en este marco, los familiares de ella le informaron que un grupo de personas proyectaba *invadir* terrenos en las laderas de los cerros de la Margen Izquierda, por la quebrada de Mariscal Castilla. Para ese entonces él vivía en Barrios Altos en condiciones de alojado y de ahí se trasladaba a trabajar a Miraflores, por lo que la propuesta le atrae.

“... (mi esposa) me trajo (a Chosica) y justamente un familiar que ... había invadido ya estaba fuerte ... y allí llego yo y me presenta. Y así vine el siguiente domingo y el otro también y ya me inquieta el señor. Me dice:

- véngase Sabino, acá vas a hacer tu casita, acá hay trabajo.

- Bueno le digo, yo me vengo (...) yo quiero un terreno.

En palabras de Sabino, la oferta le *inquieta*, es decir, le motiva mucho la posibilidad de contar con un terreno propio. En ese momento, sin embargo, él tiene sólo veinte años y aún no es considerado ciudadano⁶, por lo que no puede ser formalmente propietario. Sin embargo, en virtud de los lazos de parentesco, tendrá la oportunidad de acceder al grupo de invasores.

“En esa oportunidad tres personas, unos señores ya mayores de edad, lucharon por este pueblo y yo ingreso cuando contaba con veinte años de edad. Y a mí me dijeron: no todavía tú no eres ciudadano tu no puedes participar en nada porque careces de documentos. Pero así fue, me introduje y yo a los señores les decía tío. Entonces me decían como secretario de actas anota cómo se van a llevar a cabo las reuniones. Porque era de gran lucha, gran debate costó a este pueblo.

Pese a no contar con la mayoría de edad, él legitimará su participación fungiendo de secretario de actas y dirigiéndose respetuosamente a los mayores con el apelativo de “tío”, equivalente urbano del sobrenombre de “taita o padre” utilizado en el mundo campesino del ande peruano.

⁵ Ver en capítulo sobre Chosica y Lima lo relativo a las ventajas climáticas y recreativas de la zona.

⁶ Hasta 1980 se consideraba a una persona con acceso a todos los derechos ciudadanos una vez que hubiese cumplido 21 años y que anteriormente haya recibido su libreta militar.

Una vez comprometido con la ocupación del terreno, don Sabino deja el trabajo de Miraflores para ponerse a buscar oportunidades de trabajo más cercanas a su lote de terreno. Es así que gracias a un señor que forma parte de la invasión se informará de un empleo en el pueblo de Ñaña, que se encuentra entre Vitarte y Chaclacayo, a quince kilómetros de Chosica.

“Un señor le dio encargo a todo el mundo ... decía quiero trabajar, quiero trabajar. En una de esas me sale diciendo un señor. Hay una obra que se ha empezado en Ñaña y esa obra se va a llamar Maltería Lima S.A., anexo a la cervecería Backus y Johnston. Yo he estado dos años y medio en la obra. (...) Allí también entré como ayudante de albañil”.

Entretanto, Sabino cumplió con el servicio militar en calidad de “movilizable”, esto es presentarse al cuartel los fines de semana para realizar ejercicios durante dos años. Una vez superado el requisito le otorgaron la libreta militar y luego pudo obtener su libreta electoral al llegar a los 21 años de edad. Con la oportunidad laboral asegurada, y con la posesión del terreno, nuestro entrevistado se casa e inicia la habilitación precaria de su vivienda.

“Ya yo estaba en este terreno, pero ya de choza, de estera ... pero ya yo contaba con mi chozita. Yo trabajaba, recibía mi pago semanal y compraba un poco de cemento, rompía piedras para abrir un poco más de espacio y así todos hemos trabajado. La construí con cuatro puntales clavados en la pared de esteras; la estera también la forraba con periódicos.”

La construcción de su casa se inserta dentro de las prácticas convencionales de la vivienda popular, sistema conocido como de autoconstrucción, donde las primeras etapas consisten en la habilitación de la choza de esteras y el duro trabajo de ganarle tierras al cerro cuando se invade una ladera, acarreando piedras y aplanando el terreno⁷. Por otra parte, se trata de un trabajo continuo, para lo que se aprovecha el descanso dominical y en donde participa toda la familia. El recuerda la dureza de la vida de los primeros años, donde aún no existía infraestructura urbana:

“(mis hijos) traían agua. Acá no había agua; la acequia era para trabajar pero para tomar nos íbamos al frente. Del ferrocarril me regalaban una pileta por favor; véndenlos o nos regalas y hacíamos cola... y así pasaron los años, sin luz, con vela.”

⁷ Cf: Vega Centeno, Pablo. *Autoconstrucción y reciprocidad, cultura y solución de problemas urbanos*. Lima, Cenca. 1992.

Por otra parte, en su trabajo, una vez culminada la obra, como él supo guardar buenas relaciones con los ingenieros extranjeros, la empresa lo contrató de manera permanente, primero como obrero y luego destinado a labores de servicio y atención de los gerentes.

“Termina la obra, entonces los gringos se van a su país y se queda un gringo y yo le digo ... ¿A dónde voy a trabajar?

– No, te quedas acá en la fábrica.(...)

Me pasé a cargo de un gerente, 38 años con un gerente, también igualito como el embajador. Yo lo acompañaba si iba a una conferencia. (...) “

El trabajo en esta empresa fue importante como ingreso económico pues le permitió avanzar en la edificación de su vivienda y en general constituyó uno de sus principales espacios de vida durante cuatro décadas. Llama sin embargo la atención el tipo de labor que se le asigna pues formalmente tiene el cargo de conserje del archivo general pero en realidad debe realizar labores de asistente y acompañante del gerente. En palabras de nuestro entrevistado, debía llevar a cabo funciones de servicio semejantes a las que desempeñó en la Embajada de Nicaragua.

Existe entonces una demanda de los gerentes de empresa por contar con personal a su servicio para satisfacer la menor atención que ellos exijan. En la medida que Sabino aprendió el oficio de mayordomo, se encontró en situación idónea para responder a esa demanda de manera más eficiente que otros obreros y así consiguió su estabilidad laboral.

Don Sabino trabajó en la empresa de maltería hasta que cumplió la edad de 60 años; pese a que siempre tuvo la categoría de obrero, por las características de sus funciones de acompañante, solía departir con los empleados. Aprendió entonces a convivir con obreros y empleados de la compañía y cuando adquirió la jubilación le costó bastante aceptar el renunciar a este espacio de vida.

“... he pasado mucho tiempo cuando yo estaba acá; mucho extrañaba a los señores, el estar con ellos todos los días. (me jubilé) en el 95, me dolió bastante, ya no había con quien conversar. Llanto, mucha historia. (...) Un vacío, no había con quien conversar, con quien dialogar, no había bromas.”

La jubilación fue otro momento importante en la historia de don Sabino; se trató de un tránsito doloroso, por el que abandonó toda una dimensión de su vida en la que compartió los ritmos cotidianos del trabajo durante cerca de cuatro décadas con un colectivo humano del cual él era parte integrante. En la actualidad tiene otras ocupaciones, pero ya no tiene la responsabilidad de generar recursos económicos. Actualmente se dedica a la organización vecinal, en la cual ha sido elegido Secretario General y asimismo participa en el programa de participación vecinal del gobierno de Toledo a fin de conseguir obras para su pueblo.

Si partiésemos de sus itinerarios actuales probablemente tendríamos una imagen de Sabino fijado al territorio donde reside. Sin embargo, a lo largo de este repaso de los momentos importantes de su vida, la movilidad habitacional y laboral han sido importantes para él. El señor Sabino ha pasado de un pequeño pueblo de las serranías, a las haciendas costeras; llegó al centro de Lima al Parque Universitario, fue a trabajar a Miraflores mientras vivía en Barrios Altos, para luego conocer Chosica como lugar de descanso para salir con su pareja.

Chosica está asociado al momento del compromiso de pareja y a la búsqueda del terreno propio. Es en ese contexto que la *invasión* y formación de la barriada de Mariscal Castilla serán muy importantes para él y le permitirán afirmar su identidad con este pueblo, al que él contribuyó a dar vida.

A fin de prestar mayor atención a las formas en que don Sabino se ha apropiado de la movilidad durante diferentes momentos de su vida se hace necesario analizar los diferentes itinerarios que fueron importantes para él, tarea que abordaremos seguidamente .

Los ritmos cotidianos de diferentes dimensiones de su vida.

La vida cotidiana se compone de una tal variedad de actividades que resulta prácticamente imposible poder organizarlas de manera funcional.. De acuerdo al enfoque del estudio, es importante que el urbanista esté abierto al enfoque antropológico, pues de esta manera

podrá situar la importancia del espacio urbano dentro de vidas específicas, poniendo el énfasis analítico en las dimensiones de la vida que se estimen pertinentes, dentro de la riqueza de las especificidades humanas.

En el caso de don Sabino, a lo largo de la entrevista él ha insistido en varias actividades a través de las cuales organizó su vida. Para el análisis hemos seleccionado tres dimensiones de su vida, que en varios momentos han coexistido, pero que en los términos del entrevistado lo introducían a una forma particular de entender su trayectoria personal. Nos referimos a sus itinerarios cotidianos mientras fue obrero, a su trayectoria de dirigente vecinal y a la importancia que dio a los lazos de parentesco con su pueblo natal.

Los ritmos urbanos de su experiencia obrera

Como ya fue relatado, el principal empleo del señor Sabino fue el de obrero en la fábrica Backus y Jonhston dedicada a la producción de cerveza malta que operaba en la zona de Ñaña. Como señalamos páginas atrás, él laboró cerca de cuarenta años ahí, pero pese a su condición de obrero, sus responsabilidades giraron sobretodo en torno a la conserjería y a la atención de los directivos de la empresa.

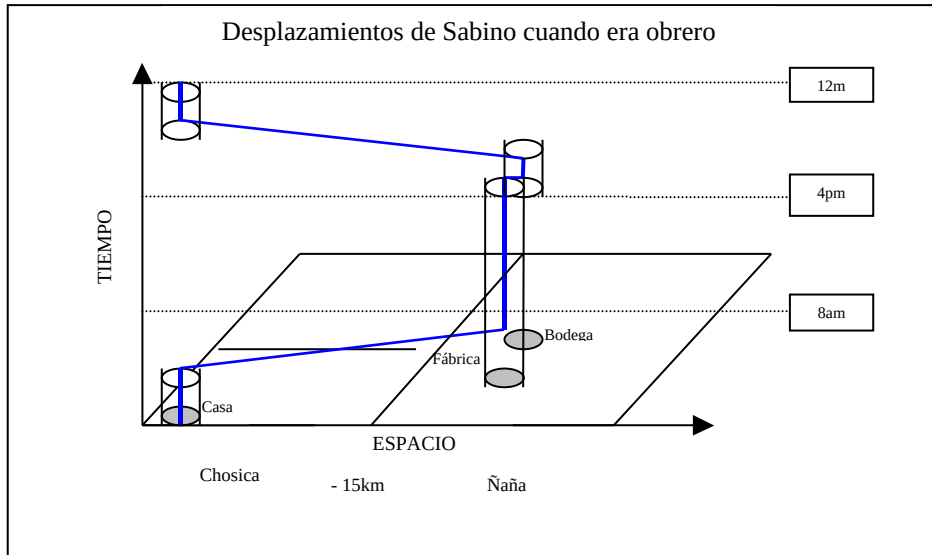
Sus horarios de trabajo fueron bastante estables, por lo que pudo organizar una rutina de desplazamientos. Entre 1960 y 1990 sus itinerarios variaron poco al mismo tiempo que la disponibilidad del transporte público era menos accesible que en la actualidad:

“Yo salía de acá, a más tardar a las 5.15am. Normalmente yo debo haber salido a las 5.30 pero por desconfiado yo quería llegar más temprano al trabajo y para no estar en correteos, apuros. Mi ingreso siempre ha sido a las 7 de la mañana, bajaba a pie. Antes nunca había movilidad; esto recién lo tenemos hace dos años, carrito no había. (...)

(Yo bajaba) hasta el parque a tomar el carro, en la carretera central, cualquier carro. Llegaba a mi trabajo a las 6:30am y ya yo tenía para cambiarme de ropa de trabajo y todo hasta las 7 y pico. (...) Nunca he faltado a mi trabajo y eso fue el mérito que me evaluaba mi empresa, puntualidad...”

(Para el retorno) “... salía a las 4pm mientras me baño ya salía a las 5 y me encontraba a todos a la salida y me decían vamos a tomar una gaseosita y llegaba acá las 6 ... casi doce horas. A mis hijos no los veía sino solamente almorzaba con ellos los domingos.”

El ritmo diario de sus desplazamientos tiene como espacio central el trabajo en la empresa, mientras el tiempo dedicado a su vida familiar era mínimo. En términos esquemáticos los destinos cotidianos del señor Sabino se pueden representar de la siguiente manera.



El espacio central de su vida lo ocupó la fábrica, que incluso encadenó un pequeño espacio de tiempo libre que era utilizado para encontrar a los compañeros de trabajo en el pueblo de Ñaña en un contexto más distendido. Por otra parte, este pueblo también está ligado a encuentros familiares para festejar ocasiones especiales relacionadas al trabajo.

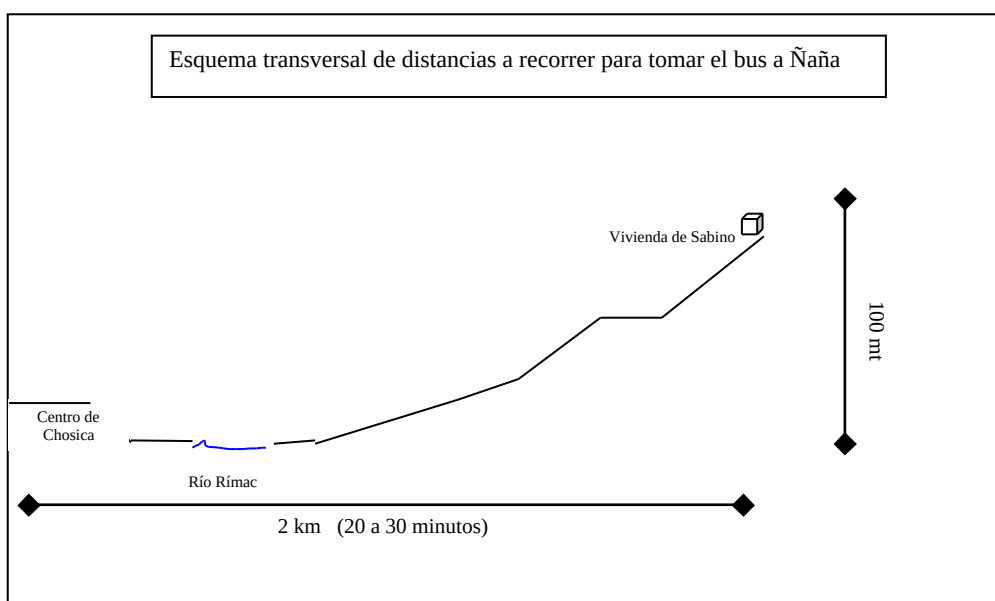
“(Con la familia salía de paseo) ... por el mismo Ñaña. Yo les decía vengan que hay hoy día viernes pago. Traía a todos los niños para comernos una pollada. En Ñaña, en este sitio donde la primera historia salió aquella vez donde hacían pollo a la brasa bien especial, con hornos bien tostaditos. Te sentabas, tu pollada, tu gaseosa y ya veníamos tranquilos. (...) Bueno, eso cuando había una gratificación o algo mejor, una propina por la empresa, y entonces ya como festejarlo vamos a disfrutar lo que me han dado un poco más.”

Ñaña está entonces relacionada con los mejores recuerdos de don Sabino. No sólo fue su espacio laboral más importante por el tiempo transcurrido y por la red de amistades que estableció, sino que los momentos especiales en que recibía una gratificación fueron motivo de festejo con sus seres queridos con un almuerzo familiar en la zona.

En este contexto, el plato que simboliza estos festejos es el pollo a la brasa, que aparecía como una gran innovación en la comida popular y de alguna manera simbolizaba la

apropiación de la comida internacional⁸. En efecto, no será extraño encontrar en los espacios públicos concurridos, la existencia de numerosos restaurantes dedicados a ofrecer exclusivamente pollo a la brasa.

La fábrica no se halla muy lejos de Chosica y sin embargo el tiempo de desplazamiento que solía tomarle al entrevistado era de aproximadamente tres horas entre la ida y el retorno. La gran diferencia residía en que él tenía que caminar desde su pueblo hasta la carretera central para acceder al transporte público. De manera gráfica se puede observar que las distancias espaciales no guardan relación armónica con las distancias temporales. En efecto, los quince kilómetros que separan a Chosica de Ñaña son cercanos en distancia temporal a los dos kilómetros que separan al Asentamiento Mariscal Castilla del centro de la ciudad. No sólo unos se hacen en transporte público y otros a pie, sino que el relieve de la ruta es pronunciado.



⁸ Se trata a una escala mucho menor de los efectos de una comida globalizada, que tiene su paradigma extremo en los sistemas de comida rápida. Cf: Aries, Philippe. *Les fis de McDo, la macdonalisation du monde*. Paris, L'Harmattan. 1997.



No es de extrañar entonces que el retorno al hogar exigiera mayor tiempo, por la dificultad del terreno, que supone trepar cuestras de pendiente pronunciadas, como las que se pueden apreciar en la fotografía. Estas referencias, que pueden parecer obvias son

fundamentales para entender que las nociones de distancia y proximidad en el medio popular urbano de Chosica y en el Perú en general deben considerar la geografía de la zona.

Como en la época que don Sabino trabajaba en Ñaña no existían líneas de transporte público que llegasen por la zona de la Margen Izquierda, la jornada era más exigente en términos del tiempo invertido para los desplazamientos. En términos del acceso a la movilidad, se puede afirmar que en aquel entonces asentamientos humanos como Mariscal Castilla tenían cabalmente una condición de urbano-marginal. Sin embargo, los habitantes no se resignaron a esta suerte integrándose, aunque en condiciones injustas, a la red urbana mediante largas caminatas hasta acceder a los flujos vehiculares.

Un último hecho que vale la pena retomar sobre la experiencia obrera de don Sabino es que curiosamente no fue tal. En efecto, si bien él trabajó bajo la categoría de obrero durante 38 años, los trabajos que debía realizar se ajustaron más a una categoría de empleado, que cumple servicios de atención y de conserjería.

Es interesante prestar atención a la función de servir, que es la demanda alrededor de la cual el señor Sabino desarrolló sus principales ocupaciones desde que llegó a Lima. En efecto, la ciudad de Lima está creciendo y no necesariamente por una demanda de los aparatos productivos de la misma, sino porque existe una demanda de sectores altos por contar con servicios de atención, los cuales son pagados como categoría de obrero. Las

clases sociales con mejores recursos económicos que habitan la ciudad desarrollan un conjunto de necesidades de servicio que se convierten en un motor generador de economía urbana para los sectores populares.

Las responsabilidades adquiridas en el pueblo

Cuando don Sabino se refiere a la habilitación de su hábitat, el relato se convierte en un testimonio orgulloso de la historia del pueblo de Mariscal Castilla, donde él se convierte en la voz del colectivo.

“Era un cerro del Estado; como (era) de la parte de arriba, era del Estado. Entonces de acá nosotros nos apoderamos y nunca nos movimos. Entonces, sigue la lucha y ya éramos más pobladores. En eso, de 4 pobladores, ya éramos 10, de 10, 12 y hoy en día contamos con 300 habitantes (familias). Un pueblo de mucha lucha. Hicimos las calles con nuestro propio esfuerzo. (...) Ahora ya se ve un pueblo. (...) Nos ha costado mucho trabajo, posta médica no había, colegio educativo no había, local comunal no había, caminos ni calles había. Pero se hizo las faenas con bastante lucha, y la gente era muy unida. Los que ingresaban acá al pueblo a trabajar, siempre salían a trabajar, y así el pueblo ha crecido.”

Es interesante observar cómo el núcleo que organiza la ocupación del terreno es pequeño con relación al número de familias que al final ocupan la zona. Se trata de una decisión de gran impacto, pero en la que él se situó en posición privilegiada, pues estuvo al lado de los organizadores de la toma del terreno. Ello le permite hablar con autoridad sobre la historia del pueblo, que es capaz de crear de la nada un espacio urbano, generando equipamientos y vías públicas teniendo como única herramienta su voluntad de trabajo.

Sin embargo, esta afirmación de colectivo no se construye a través de la permanencia continua en el espacio del hábitat, sino por la intensidad con que se viven las jornadas de trabajo comunal, que tienen lugar una vez por semana, tal como él lo expresa en sus propias palabras.

“... pura faena haciendo pues los domingos; una gaseosita, una chichita, pero trabajábamos; después a almorzar y después todos los lunes a trabajar.”

Los días domingo por las mañanas eran dedicados a la habilitación del terreno, su nivelación, la construcción de equipamientos, la preparación de la infraestructura y en general a la generación de un hábitat urbano en la ladera del cerro. La referencia a la gaseosa o a la chicha indica la actitud con la cual estas jornadas de trabajo fueron enfrentadas, y que a su vez tienden puentes con las jornadas festivas de minga o minka propias de la cultura andina⁹. En efecto, si la comparamos con la práctica de reciprocidad colectiva de los andes podemos suponer que se halle desprovista de los ritos y signos con los que se exprese en una comunidad andina, pero en realidad nos encontramos frente a pautas de comportamiento similares, o lo que en términos antropológicos vienen a ser formas de recreación o reelaboración de la matriz cultural andina¹⁰ y que nos remiten a la permanencia del don como sistema que construye lazos sociales en la vida cotidiana¹¹.

Pero así como es intenso el momento, en significación para la vida, éste pasa y el lunes el entrevistado ya se halla frente a otros desafíos, en otro lugar de la ciudad y estableciendo otras interacciones sociales. Don Sabino no forma parte de un único colectivo global, sino que la vida del barrio forma parte de una dimensión parcial de su vida, al igual que lo fue su pertenencia al colectivo humano con el que convivió en la empresa de Backus y Jonhston durante diez horas diarias.

Las responsabilidades con el pueblo no se restringen sin embargo a las faenas dominicales, sino que conforme van pasando los años el entrevistado irá recibiendo diferentes encargos como dirigente.

“yo contaba con 35 años y me nombran dirigente. (...) Entonces yo consultaba con otros dirigentes vecinos así como de Virgen del Rosario; muchos son mis amigos de mayor edad y les digo, -me han nombrado presidente de la Asociación Mariscal Castilla ¿qué debo hacer? – nada más tienes que trabajar, organizarte bien con tu pueblo, con los alcaldes, con todos los principales. ¿Qué hay que hacer por tu pueblo? – yo quiero luz. – de una vez hablar, ir a Electrolima, al Alcalde; planifica tu trabajo, pero lleva para que expongas. (...)

Una vez elegido el busca inmediatamente la red de información adecuada a través de sus relaciones con vecinos y de buscar conversar con los dirigentes de mayor edad

⁹ Cf: Alberti, Giorgio y Enrique Mayer. *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*. Lima, IEP. 1974.

¹⁰ Vega Centeno, Imelda. “Joaquín Lopez Antay”. En: *Revista Socialismo y Participación*. n°22

¹¹ Godbout, Jacques. *L'esprit du don*. Paris, La Découverte. 1992.

pertenecientes a otros pueblos. Sabino busca apropiarse del rol de dirigente como si fuera un nuevo oficio, por lo que aprende escuchando a los mayores¹². Y son los líderes con más experiencia que le aconsejan entablar contactos con las autoridades públicas y en general, con las instituciones cuyas necesidades de habilitación urbana les atañen.

Antiguamente teníamos en el Consejo nuestros debates dominicales con dirigentes (...) Debatíamos entonces, Ramón Castilla expone y pido en mi pueblo no tenemos luz y habría que hacer por su intermedio como garante señor alcalde, gestionar ante Electrolima si aceptaban luz o agua. Agua también necesitábamos. Nosotros carecemos de agua (...) así que se hizo gran lucha en dos años y salió el programa “A trabajar” y salieron las cuotas para la luz. Igualmente, al mismo tiempo también salió para el agua, las cuotas y mano de obra que hay que poner...”

Don Sabino incorpora en su vida cotidiana las diversas demandas con instituciones públicas para conseguir los servicios indispensables para el asentamiento humano donde reside. Estas gestiones deben realizarse durante días ordinarios por lo que él pedía permiso en su trabajo, lo que felizmente no le ocasionaba mayores inconvenientes.

“Yo de mi trabajo agarraba y decía al gerente ... necesito un permiso. -¿A dónde vas a ir hijo? - tengo que ir a Lima, estoy gestionando la luz y me han dicho que lleve los planos, que lleve un escrito – Anda hijo, que te vaya bien.

La gestión de permisos en la empresa permite observar las relaciones verticales pero a la vez personalizadas que entabla su jefe con él. En este caso el tratarlo de *hijo* no sólo indica familiaridad, sino también jerarquía. Por otro lado, es importante observar que no todas las gestiones deben hacerse en Chosica, sino que Sabino también debe viajar al centro de la ciudad de Lima. Para ello tuvo que adecuar sus salidas a los horarios de oficina de las instituciones a donde iba y de ahí retornar a su centro de trabajo.

De esta forma, el itinerario cotidiano era susceptible de experimentar variaciones pues pese a que Lima no constituye un destino diario o semanal, sí lo es en una escala temporal mayor, pues durante varias veces al año tuvo que acercarse a realizar gestiones para su pueblo con instituciones que tienen su sede en el casco central de la ciudad.

¹² La noción de escuchar guarda toda la importancia cualitativa de entrar a la lógica del otro, como afirma Pierre Sansot. Cf: *Du bon usage de la lenteur*.

En este mundo de gestiones a favor de su comunidad don Sabino dirigió sus demandas a diferentes gobiernos y el recuerdo de su relación con los mismos estará muy vinculado a los logros conseguidos a cada momento. En su relato por ejemplo, destaca el recuerdo positivo que él guarda del gobierno militar del general Velazco, que dirigió el país entre 1968 y 1975.

“...cuando estuvo Juan Velazco Alvarado... él tuvo una historia con nuestro gobierno revolucionario; nos dio mucho apoyo, se preocupó por nosotros los chacreros ... Tu vas a ser el dueño de ese terreno. Chino, Kausachum ... quién no lo halagó a este gobierno de Juan Velazco. A nosotros nos dijo: tu luz está en camino, ¿no lo aprueban? Lo vamos a aprobar.”

Es en esta época que se aprueba el plano de lotización y en que pueblo tiene acceso al alumbrado público, tras cerca de quince años de existencia al margen de este servicio. En aquel tiempo él tuvo participación política importante aprovechando la institución de apoyo a la movilización popular que el gobierno de Velazco creó a manera de base social. Actualmente Sabino participa como militante del sistema de apoyo a zonas marginales del gobierno de Toledo.

Más allá de simpatías o adhesiones políticas, que puedan ser sujeto de otros estudios, se puede observar en el entrevistado una gran capacidad de involucrarse activamente dentro de las reglas de juego de diferentes gobiernos, lo que le permitirá, a manera de capital social, acceder a beneficios en pro del desarrollo de su pueblo¹³. Por ello, en otro momento de la entrevista, el señor Sabino dijo que los vecinos comentaban que él “anda con gobernadores, ... influenciaba en todo”. De esta manera él demuestra la importancia de establecer lazos con las instituciones políticas, a fin de conseguir mediante esta estrategia llevar a buen puerto sus gestiones como dirigente vecinal.

Los lazos de parentesco y sus implicancias para la movilidad

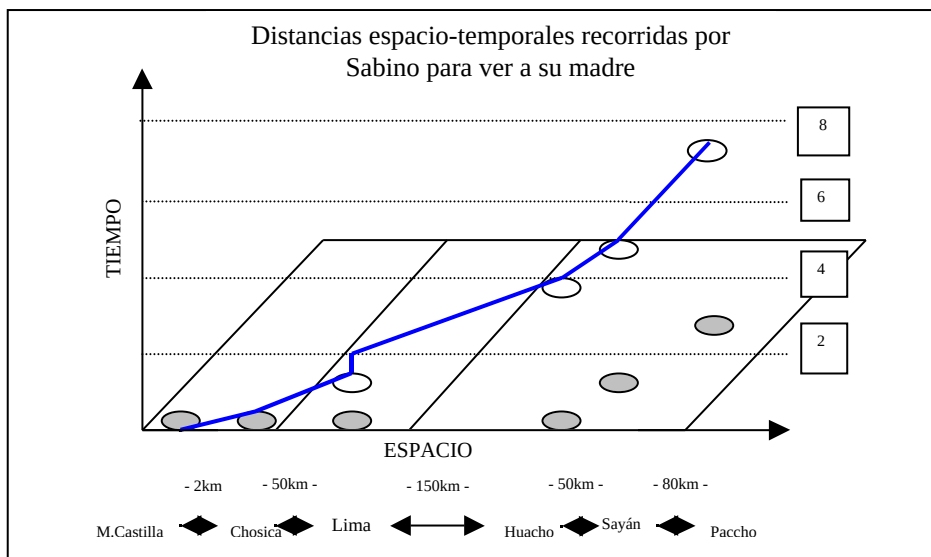
El compromiso que el entrevistado asumió para cuidar de su madre constituyó otro de los motivos por los cuales él se desplazaba fuera del pueblo durante los fines de semana. En

¹³ Sobre este tema el trabajo realizado por David Collier es sugerente. Cf:

este caso, las distancias que él recorre son de una escala territorial mayor. Es probable que en un principio los viajes de don Sabino hayan sido menos frecuentes, tanto por la urgencia de habilitar su vivienda como por la dificultad de acceso a Paccho, al que no se podía acceder con vehículo motorizado.

Cuando estaba viva mi madre, ya no estaba en la sierra; estaba en Sayán. Yo agarraba mi carro; de acá a Huacho estaba en dos horas y de Huacho allá una hora. En tres horas estaba en Sayán. Me iba sábado después de mi trabajo y llegaba a las 9 de la noche y ya mi madre estaba donde mi hermana (...) y ya hasta el domingo en la noche, más o menos a las 6 debía de salir de allá para llegar aquí a las 10pm. Llevando sus cositas, sus víveres, un poco de dinero para que ella se compre lo que necesite. (...)”

Conforme su madre tiene mayor edad y se encuentra delicada de salud, Sabino incorpora a sus ritmos cotidianos visitas más frecuentes a Sayán, donde él recorría alrededor de 200km desde su casa hasta la de su madre, aunque con tramos de diferente velocidad. El dice que el viaje le tomaba entre tres y cuatro horas, pero en realidad se refiere al tiempo que demanda el trayecto partiendo de Lima; por ende, hay que agregar una hora suplementaria por el viaje entre Chosica y el paradero de ómnibus en el casco central de la metrópoli. Sayán, por su parte, se encuentra a aproximadamente 50km de distancia de Huacho, pero el viaje demoraba una hora por tratarse de carretera sólo afirmada. En términos esquemáticos este trayecto se puede representar de la manera siguiente.



El gráfico permite observar, por una parte, que el señor Sabino se apropia cabalmente del sistema de movilidad que está a su alcance, pero para poder concretar sus visitas de manera más frecuente le resulta necesario acercarse a su madre al pueblo de Sayán, hacia donde llegan ómnibus interprovinciales desde Huacho. En cambio, para llegar a Paccho el tiempo que se empleaba era mucho mayor. Por las experiencias que Sabino relata, se puede suponer que el acceso al pueblo no era nada sencillo. Por ejemplo, cuando era más joven, durante las fiestas navideñas, fue nombrado caporal de la fiesta y la faena para transportar la comida y la cerveza era agotadora:

“(la fiesta) Pero eso sí es un cargo bien pesado. Cuando yo pasé no había carretera; a mi pueblo no entraba. Nos dejaba a 40 kilómetros abajo en la estación que pasaban los carros a Churín. Nos dejaban aquí con toda la mercadería (...) Entonces, cuando yo llegué a mi pueblo era pues muy lejos llevar esa carga; eran 140 cajas de cerveza, en acémilas (...) con treinta, cuarenta acémilas. (...)”

Don Sabino siempre estuvo identificado con su pueblo natal, del que incluso recibió cargos honoríficos aunque por otra parte le demandaron un importante esfuerzo económico. De esta forma se puede comprobar que si bien su presencia no fue permanente ni sistemática, los compromisos adquiridos y las visitas ocasionales le permitieron reafirmar su identidad como parte de esta colectividad¹⁴. Tenemos entonces una tercera dimensión de pertenencia a colectivo que fue significativa en la vida del entrevistado.

Por otra parte, el cargo de mayordomía que recibió ha sido útil para observar las dificultades que suponía hace 30 años transportar mercaderías hasta pueblos que se hallaban al margen de la red vial. Ello permite también entender por qué para muchas pequeñas comunidades alto andinas la carretera constituye uno de sus principales anhelos. El sistema moderno de movilidad, así como integra algunas colectividades en su trama, margina a otras, que no pueden beneficiarse del intercambio de bienes y servicios que la dinámica económica moderna ofrece¹⁵.

¹⁴ Este enfoque se sustenta además en los hallazgos de Altamirano. Cf.: Presencia andina. Op.cit.

¹⁵ Sobre el particular es sugerente el enfoque de Efraín Gonzales. Cf: Economía Regional del Perú. Lima, IEP.

Cuando su madre fallece, en 1976, los viajes hacia Sayán se reducen considerablemente, pero las visitas a los parientes de su cónyuge, que es huaracina se tornan más frecuentes¹⁶. Así, algunos fines de semana o en épocas de vacaciones laborales aprovechaban para viajar en familia a Huaraz.

Los lazos de parentesco constituyen pues un capital social fundamental para los sectores populares urbanos y motivo clave para entender la movilidad a gran escala territorial de habitantes como Sabino. Para el caso de la presente investigación, interesa vincular los valores culturales con el uso del espacio, que en este caso consiste en aprovechar la movilidad disponible para trayectos largos. En otras palabras, el transporte público forma parte del cotidiano popular también a escala interprovincial, donde los viajes hacia las diferentes provincias del territorio no representan una situación aislada sino todo lo contrario, una pauta de comportamiento.

Ritmos e imágenes del presente

La vida cotidiana actual del señor Sabino está centrada en su barrio. Al jubilarse perdió una dimensión importante de su vida y tras el fallecimiento de su madre dejó de viajar a su tierra como lo hiciera en otros tiempos. De esta forma, el día a día actual lo sorprende con dinámicas muy distintas a las vividas en otros tiempos y que difícilmente son imaginables al observar su ritmo presente.

Bueno, yo me estoy parando a las 6.30am porque ya no hay necesidad (...) Yo riego la calle con un poco de agüita¹⁷. Estoy hasta las 7.30 u 8. Subo, tomo desayuno y tengo que ver las plantitas. Llega el periódico y me entero de las noticias. Otra vez bajo o buscan alguien para despachar, yo despacho¹⁸ ... Llega las 2 y subo a almorzar, otra vez una repasada al periódico, prendo el radio hasta las 6 de la tarde; bajo, otra vez abro, hasta las diez de la noche y no me da por salir.

¹⁶ La ciudad de Huaraz, en la zona de sierra central del país, se encuentra a aproximadamente 350km de Lima, y los ómnibus interprovinciales actuales cumplen el trayecto en aproximadamente seis horas.

¹⁷ Regar agua a la calle es importante en zonas donde las calles o vías son mayoritariamente de tierra, pues de esa manera se evita que el polvo invada las viviendas.

¹⁸ Cuando don Sabino hace referencia al despacho, quiere indicar que en su casa funciona una pequeña bodega.

De acuerdo al relato del entrevistado, su vida cotidiana gira alrededor de su hogar. Sin embargo, de manera ocasional aún efectúa varios desplazamientos, donde las actividades ligadas a la organización vecinal y a la participación política son el motivo principal.

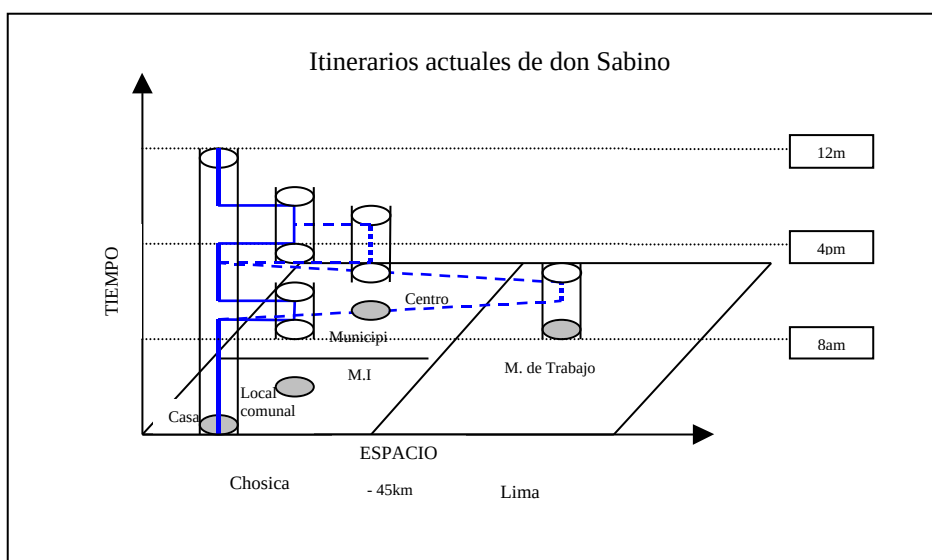
En lo referido a la actividad política, él viaja ocasionalmente a Lima, concretamente al Ministerio de Trabajo para informarse sobre los programas de apoyo del gobierno. Va como dirigente vecinal, pues el objetivo es conseguir obras para su pueblo. Luego de ir a Lima, él regresa e informa de su viaje en la asamblea de su organización vecinal.

Por otra parte, don Sabino asiste en compañía de su esposa a reuniones del partido del gobierno actual, Perú Posible, en el centro de Chosica cada quince días. Este tipo de participación político partidaria se inserta dentro de su preocupación como dirigente de asegurar un capital social importante, sobretodo si se tiene en cuenta que se trata del partido gobernante.

En lo que toca a la dirigencia vecinal sus desplazamientos son más frecuentes. Va al Municipio dos veces por semana para realizar el seguimiento de alguna gestión y si fuera el caso para conversar con alguien. En algunos casos debe pedir que le escriban a máquina un oficio o debe sacar fotocopias, actividades que cumple por los alrededores de la Municipalidad¹⁹ o en la avenida 28 de Julio. Al local comunal en cambio va diariamente una o dos veces, sea para examinar alguna gestión o para conversar con otros vecinos.

Los itinerarios actuales de don Sabino, consideran algunos desplazamientos durante la semana, pero éstos no ocurren de manera sistemática. Por ello, en términos esquemáticos la representación de los principales desplazamientos del entrevistado seguirían las siguientes pautas, aunque con la advertencia de que las permanencias no son regulares:

¹⁹ Al frente del Municipio, en la acera del Parque Central, se sitúan un conjunto de tramitadores, personas que se agencian dinero brindando asesoría para diversos trámites y en algunos casos para escribir a máquina algún escrito u oficio para efectos de un trámite municipal.



El domicilio aparece como el lugar principal donde discurre la vida cotidiana actual de don Sabino, teniendo como segundo espacio de referencia el local comunal. Se trata pues de una dinámica barrial, aunque siempre es posible que tenga que desplazarse fuera del mismo, tanto al centro de Chosica como al centro de Lima.

Los días domingo existen algunas variaciones, aunque el domicilio sigue siendo el principal espacio vital. Su esposa va sola a hacer las compras del mercado en el centro de Chosica, mientras él prefiere quedarse en casa o salir a ver cómo juegan fútbol los jóvenes en la loza deportiva y aprovechar para conversar con los vecinos. Por las tardes suele salir de vez en cuando a pasear con su familia hacia Santa Eulalia, a la casa de un antiguo amigo del barrio, que traspasó su terreno para adquirir su *chacrita*, a 5km al este de Chosica.

Por otra parte, siempre existen desplazamientos ocasionales en la vida cotidiana del entrevistado; por ejemplo, cuando tiene alguna dolencia suele ir al Hospital del Seguro Social en el centro de Chosica, o a algunos consultorios particulares en la avenida Lima (carretera central). Sin embargo, ello no afecta la fuerte identidad que el entrevistado ha desarrollado en torno al espacio local inmediato, del que además, por los años vividos, se ha convertido en el principal interlocutor sobre su historia. Todo lo contrario, los

principales desplazamientos actuales se vinculan a su preocupación por cumplir exitosamente su rol de dirigente.

“Casi no salgo, no tengo mayor preocupación por salir, casi por acá no más; en días particulares como le digo voy al consejo o al correo, voy a dejar mi cartita o algún quehacer (...) pensando que hay que hacer algo por el pueblo; la preocupación es que yo quiero dejar algo por el pueblo, que tengan su conformidad con mi obra ...”

El espacio local constituye pues no sólo el lugar donde discurre su vida, sino es a la vez el motivo principal de sus desplazamientos, tanto hacia el centro de Chosica como en algunos casos hacia Lima. La búsqueda de conseguir mejoras para el pueblo exige trabar relaciones y efectuar gestiones con instituciones cuyos locales se hallan distantes del mismo.

Percepciones del espacio local

Los avances en la consolidación de Mariscal Castilla son motivo de orgullo para el señor Sabino, que recuerda cómo de manera informal procedieron a planificar el espacio urbano del futuro pueblo:

“(medición de lote) nosotros hacíamos por intermedio de una huincha, a puro cálculo; de la calle para acá un lote, de la calle para allá otro lote, pero dejábamos siempre el espacio a la calle. Alguna vez va a haber calle, se va a planificar; va a haber hasta pista, y dejamos un espacio para que algún día se organice el pueblo. Y salía la calle, como se ve ahorita, ya la calle salieron.”

Para Sabino es un gran orgullo poder mostrar cómo el colectivo de pobladores de Mariscal Castilla fue capaz de crear un espacio urbano de una ladera de cerro. El entrevistado recalca siempre que la ejecución de las obras fue el fruto de mucho trabajo, tanto para enfrentar las dificultades del territorio, como para perseverar en las gestiones ante las instituciones públicas pertinentes a fin de conseguir los servicios básicos de infraestructura urbana.

“Siquiera hay agua por horas, hay días que no tenemos tres, cuatro días. Ahora por tanto reclamo que hemos hecho nosotros pobladores frente al alcalde, no ha puesto un día sí un día no una horita; escasamente, no llega ni a una hora, 45 minutos; nos cortan el agua, esas son nuestra preocupación.”

Han pasado cerca de cincuenta años desde que se comenzó a formar el pueblo de Mariscal Castilla. Con el denodado esfuerzo de su población, han logrado generar un espacio habitable en un lugar donde las condiciones parecían inaccesibles. Actualmente cuentan con la infraestructura de servicios básicos y una vía principal asfaltada; de otro lado la mayoría de viviendas están construidas a base de ladrillo y concreto armado. Sin embargo, los desafíos aún no han cesado, siendo uno de los más álgidos la consecución de un servicio fluido de agua potable.

A lo largo de este proceso, la relación con el transporte también se ha ido transformando. Durante las primeras décadas, la situación de los habitantes era de carácter marginal con respecto al mismo. Luego de varias décadas donde el desplazamiento fue sinónimo de esfuerzo físico, tanto por las largas caminatas, las esperas en los paraderos o por tener que ir apiñado dentro de un vehículo, existe finalmente la posibilidad de beneficiarse de algo de comodidad. La multiplicidad de camionetas rurales que hacen transporte público y la presencia de servicios de mototaxi facilitan los desplazamientos, y rápidamente se han convertido en una alternativa real de transporte a través de la cual estas poblaciones se hallan integradas a la red urbana de Chosica y tienen facilidad de conexión con otros lugares tanto en la región como con la metrópoli. El desarrollo del sistema de transporte ha disminuido entonces los obstáculos que una ubicación distante a los destinos cotidianos pudiera significar.

Movilidad y patrones de comportamiento de don Sabino

A través del presente examen de la historia personal de don Sabino se han podido observar características que permiten perfilar la dureza de una vida en la que es urgente apropiarse de un terreno marginal, pero también de los medios de desplazamiento urbano. A manera de conclusión, nos interesa, a continuación, poner el énfasis en determinados valores o capacidades a través de los cuales se puede comprender la forma de apropiación del espacio y de otro lado, reflexionar sobre los roles cumplidos por determinados elementos de composición urbana como son el espacio público, el transporte y el paisaje.

El “puedo aprender” como forma de negociación

Una situación constante en la vida de Sabino es su capacidad de adaptación a las situaciones que se le presentan, característica del medio popular ya observada en los itinerarios analizados en el capítulo anterior. Su historia laboral es un gran ejemplo de ello, pues a pesar de venir a Lima con su sola experiencia de campesino, supo rápidamente aprender nuevos oficios. En contextos de extrema necesidad, su disponibilidad a adaptarse le permite abrir un pequeño margen de transacción mediante el cual consigue trabajos que en principio deberían haberle resultado inaccesibles.

Esta capacidad de adaptación es la que a su vez le permite decidirse a iniciar la aventura de ocupar un terreno completamente eriazo y emprender el reto de producir en él un espacio habitable y luego practicar una vida cotidiana que en principio le demandaba largas caminatas ya que el transporte público que permite desplazarse al trabajo se hallaba lejos del hogar. Por último, la forma de relacionarse con las instituciones públicas demuestra capacidad de adecuarse a las diferentes reglas de juego de los gobiernos de turno y en ese marco buscar conseguir las principales reivindicaciones para la habilitación del pueblo donde habita.

Gracias a la gran capacidad de adaptación demostrada, pobladores como Sabino son capaces de apropiarse de lo urbano y conseguir desarrollar una vida cotidiana en el mismo. Sin embargo, no se trata de una pauta de comportamiento que resuelva trayectorias individuales, sino que a lo largo de su historia las redes de parentesco han resultado cruciales para él y Sabino a su vez ha sido necesario para su familia. No se puede suponer entonces prácticas de sujetos emprendedores ahí donde existen proyectos de colectivo familiar²⁰.

²⁰ En la década de 1980 Hernando de Soto propuso una lectura del sector popular entendiendo su comportamiento como el de un empresario en busca de habilitar su propiedad privada. Cf: *El otro sendero; la revolución informal*. Lima, El Barranco. 1986.

La habilitación del barrio y el trabajo como orgullo

Tal vez la imagen clásica del medio popular como conquistador de su medio es la cristalización de la barriada como un espacio habitable, donde si bien no se ha conseguido la regularización cabal de los servicios, tampoco se puede negar que los logros en materia urbana son considerables. Estos hechos concretos son el orgullo de la población, que suele afirmar que su principal virtud ha sido su voluntad de trabajo. Numerosos estudios referidos al hábitat popular han hecho referencia a este proceso²¹; no nos queda entonces sino recalcar que la capacidad de trabajar constituye uno de los principales valores sobre los que se organizó la vida cotidiana del hábitat popular, que permitió la cristalización del esfuerzo colectivo, que pacientemente fue dando forma urbana al territorio ocupado.

La disponibilidad al trabajo no sólo se demuestra en las faenas colectivas de los días domingo, sino en los esfuerzos constantes para adaptarse a una vida cotidiana en condiciones difíciles. En otras palabras, esta capacidad de trabajo viene a ser la contraparte indesligable de la capacidad de adaptación a los desafíos enfrentados que se observa en la historia de don Sabino.

Lo no dicho: los roles del colectivo familiar.

Un hecho que llama la atención en el relato de don Sabino son las pocas referencias a los hijos y a la esposa a lo largo de su historia. Ello no es indicador de una vida familiar poco armónica, sino simplemente expresa una cierta división de las responsabilidades al momento de enfrentar la vida cotidiana.

El señor Sabino asumió por completo un rol de proveedor, y para poder cumplir eficientemente su labor sustrajo completamente dentro de sus responsabilidades aquellas

²¹ Ver por ejemplo: Degregori, Carlos et al. *Conquistadores de un nuevo mundo*. Lima, IEP. 1986; Lobo, Susan, *Tengo Casa Propia*. Lima, IEP. 1982; Altamirano, Teófilo. *Cultura andina y pobreza urbana*. *op.cit.*

relativas al cuidado de los hijos. Él mismo señala que salvo los domingos, le era imposible almorzar con su familia o ver a sus hijos. En efecto, saliendo de madrugada todos los días y regresando a partir de las 6pm y cansado, las posibilidades de interacción con sus seres queridos eran reducidas.

Los días domingo en cambio sus principales preocupaciones giraban en torno a la habilitación de la vivienda y a las faenas comunales, labores que compartía con la familia aunque no haya sido señalado de manera explícita. Ello se puede deducir cuando él hace referencia a la participación de los niños trayendo agua y a la referencia de los almuerzos como momento culminante de la faena dominical²².

Por otra parte, hay una tácita referencia a la cónyuge cuando él señala que van juntos a las reuniones políticas en el centro de Chosica. Existe entonces un espacio que es compartido y es aquel referido a la capacidad de generación de capital social, en este caso con relación al partido político del gobierno de turno.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar los desplazamientos del colectivo familiar tanto en lo referido a salidas de descanso los días domingo por la tarde, como en lo que atañe a los viajes interprovinciales para visitar a la familia de la cónyuge por lo menos una vez al año. Los tiempos libres se comparten con la familia.

Los espacios públicos de Sabino

A diferencia de los casos analizados en el capítulo anterior, la importancia del espacio público en la vida de Sabino pareciera ser de menor magnitud, en la medida que sus itinerarios cotidianos tuvieron destinos precisos como la fábrica y el hogar. Los espacios

²² Sobre el particular vale la pena señalar que es muy frecuente en el medio popular ignorar la participación de las cónyuges en las faenas comunales o de autoconstrucción, que sin embargo sí se sienten partícipes de estos logros tanto por haber acarreado piedras, transportado materiales o por preparar el almuerzo de la jornada. Cf: Vega-Centeno, Pablo. *Autoconstrucción y Reciprocidad*. Op.cit.

públicos más importantes durante un buen tiempo fueron para él sobretodo los paraderos en la carretera central, donde tomaba sus conexiones de ómnibus de Chosica a Ñaña.

Su participación como dirigente de vecinal le permitió descubrir nuevos espacios de encuentro. Uno de ellos, tal vez el más importante para él, fue el Parque Central de Chosica y la pequeña aglomeración que se genera al frente, donde puede encontrar a otros dirigentes para conversar y donde también se ofrecen servicios de tramitación o redacción de escritos. En segundo lugar, otro espacio importante es el que se genera en el barrio de Mariscal Castilla alrededor de la loza deportiva, donde se encuentra con otros vecinos, toma una gaseosa y se distrae viendo a los jóvenes que juegan fútbol. Por otro lado, cuando está en Lima, Sabino actúa como transeúnte, pero no construye espacios de encuentro significantes para su vida cotidiana.

La noción de paisaje urbano

Por último, una referencia hecha por el señor Sabino que llama la atención es aquella relativa a las ventajas de vivir en Mariscal Castilla con relación al centro de la ciudad de Chosica:

“Bueno, a mi nunca me ha gustado salir de aquí para otro sitio y que me han ofrecido acá en el Parque Principal de Chosica. Había una casa en venta cerca al Parque, cerca de la Iglesia, cerca de todo, pero no sé. Si allí voy a salir al patio a donde voy a mirar. En cambio aquí al cerro voy arriba tengo una terraza, salgo y miro todos los carros, los pueblos hasta Chaclacayo se ve. Eso ya no voy a ver.”

La referencia al paisaje urbano del cual goza todos los días puede resultar sorprendente cuando el investigador está acostumbrado a observar el paisaje inverso. Sin embargo al poner varios criterios en la balanza él termina eligiendo Mariscal Castilla, como se desprende del siguiente cuadro de oposiciones:

<i>Casa cerca al Parque Central/ (Zona consolidada)</i>		<i>Casa de Mariscal Castilla (Zona no consolidada)</i>
<i>Cerca de todo</i>	<i>/</i>	<i>Lejos de todo</i>
<i>(No veo nada)</i>	<i>/</i>	<i>Miro todos los carros,</i>
<i>¿Dónde voy a mirar?</i>		<i>hasta Chaclacayo se ve</i>

Antes de que existiera una red de transporte urbano más accesible para los pueblos que viven en la Margen Izquierda, don Sabino ya esgrimía como argumento para vivir en una zona tan alejada la posibilidad de gozar de una gran perspectiva del paisaje urbano, ventaja que nunca le será arrebatada, mientras que a través de su esfuerzo y del trabajo colectivo, él si pudo consolidar mejor su espacio y mejorar los accesos de transporte.

Esta referencia al placer de ver a distancia deja abierta la necesidad de desarrollar estudios a profundidad en este campo²³. Por ejemplo, se abre la interrogante sobre en qué medida la necesidad de paisaje de muchos migrantes fuera uno de los motivos que permitió sobrellevar la dureza del proceso de ocupación de terrenos aparentemente inaccesibles; en otras palabras, el paisaje se constituye también como construcción mental impregnada de marcos culturales y en este caso, bien podría estar expresándose una continuidad rural-urbana del espacio andino.

Esta referencia al paisaje constituye un epílogo ideal a lo que ha significado el examen de la historia de la vida cotidiana del señor Sabino pues a través de ella, hemos debido entrar a sus lógicas cotidianas, frente a las cuales cobraron sentido sus diferentes desplazamientos y la utilización de los sistemas de movilidad disponibles. Hemos debido salir entonces de la imagen de la Margen de Chosica que teníamos mirándola desde el centro de la ciudad, para aprender a mirar el centro de Chosica, como parte del paisaje cotidiano de los habitantes de esta zona de la ciudad.

Se trata de una vida que a pesar de sus dificultades, siempre ha enfrentado los desafíos con naturalidad en lo cotidiano. Es bueno para terminar recoger las frases que Sabino recuerda de sus hijos, frente al polvo del cual renegaban al principio pero después aprendieron a vivir con él: *“mi papá tiene razón, hay polvo, pero qué se va hacer, se echa un poco de agua y pasa”*. Esta capacidad de adaptarse a las dificultades que se presenten, será la

²³ En términos de construcción de la percepción de la imagen, los sectores populares urbanos escapan largamente a la percepción medieval que analiza Richard Sennett. Cf: *Carne y Piedra*. Madrid, Alianza Editorial. 1997.

fuerza que permitirá que los sectores populares se apropien de la movilidad y en parte de la ciudad pese a las condiciones de segregación y marginación que encuentran.

La vida cotidiana de la señora Eufemia; las paradojas del barrio y del movimiento

La señora Eufemia nació en Huancavelica, en la sierra central del Perú, pero vive en Lima desde que tenía un año de edad. Tiene hoy 47 años, es casada, tiene cuatro hijos y cuatro nietos. Vive en el Asentamiento Humano Mariscal Castilla con su esposo, sus hijos varones, que son solteros, así como con una de sus hijas casadas y su familia. Doña Eufemia ha residido siempre en este pueblo por lo que forma parte de su territorio conocido:

“...yo he nacido en Huancavelica, mis padres me trajeron cuando yo tenía un año de edad. Desde ahí, como dice, he abierto mis ojos aquí en este pueblo. Tengo ahorita 47 años. Toda una vida he vivido aquí en este Asentamiento.”

Ella identifica al asentamiento como el espacio en el que ha transcurrido su vida. Dentro de él ella ha desarrollado su propia historia; vivió con sus padres hasta que se casó con una persona del propio pueblo y luego sus padres le ayudaron a conseguir un lote donde construir su propia vivienda en el mismo asentamiento. Por ende, podemos afirmar que el asentamiento se constituye entonces como el **lugar** que da sentido a su vida²⁴.

Dentro del asentamiento, se encuentran lugares de referencia importantes para su vida cotidiana. Es el caso de su vivienda, del comedor popular en el cual es socia, de la vivienda de sus padres, de la casa de su mejor amiga y de aquella donde viven su tía y su prima, que son sus parientes más cercanos. En términos del uso del espacio, para la señora Eufemia el asentamiento es un espacio polifuncional donde discurre gran parte de su vida social y donde sus desplazamientos son cortos y practicables a pie. Sin embargo, antes de realizar

²⁴ El concepto de lugar que utilizamos sigue la perspectiva de lugar antropológico propuesta por Marc Augé. Cf: *Los no lugares*. Barcelona, Gedisa. 1993.

el análisis sobre la situación presente, vale la pena realizar el examen de tiempos fuertes que marcaron su historia personal.

Momentos importantes en la vida de Eufemia.

Doña Eufemia relata su vida cotidiana a través de parámetros temporales en los que diferentes momentos de su historia personal son necesarios para entender las formas de apropiación de la movilidad que ella ha practicado a lo largo de su vida, los cuales analizaremos en orden cronológico. Trataremos primero sus recuerdos de colaborar con la bodega de sus padres cuando niña; seguidamente se analizará sus experiencias como trabajadora doméstica, como comerciante, como niñera para tratar finalmente en la sección siguiente sus itinerarios actuales.

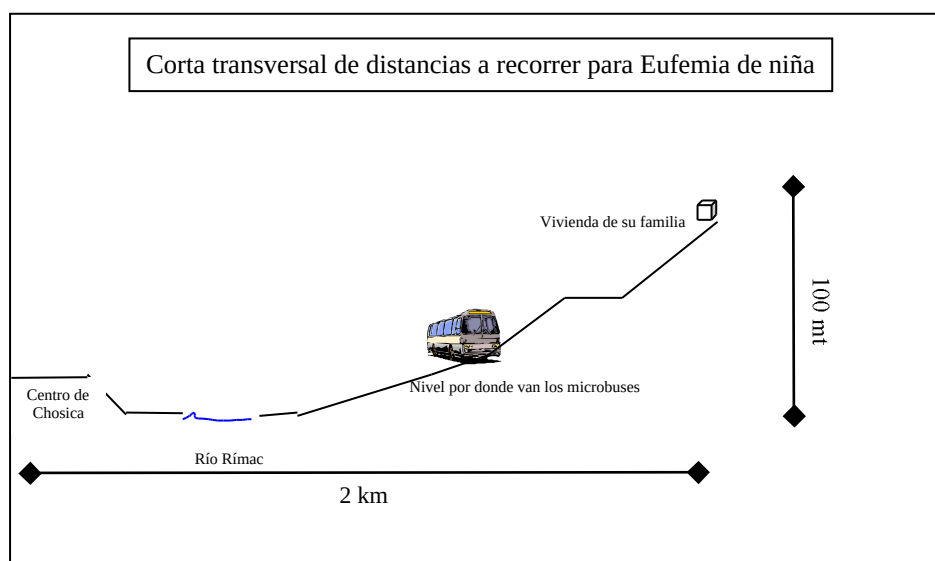
El trabajo en la bodega durante su infancia

Durante su niñez sus padres abrieron una pequeña tienda de abarrotes dentro de su vivienda para complementar ingresos y paliar sus penurias económicas. Eufemia trabajaba ayudando a sus padres en la bodeguita desde que tenía ocho años de edad:

“Yo soy la hija mayor, desde muy pequeña yo he apoyado a mis padres, a mi mamá para que comience a iniciar su negocio; yo cuando tenía 8, 9 años me iba abajo a la panadería a las 4 de la mañana a traer pan. Los carros no subían hasta acá, solamente a la parte baja de la acequia y allí vendían gaseosa, cerveza, cosas de abarrotes. Yo tenía que cargar todos los paquetes desde abajo. Sí, hemos luchado bastante con mi mamá, demasiado.”

En este caso, la referencia cotidiana que nos remite al espacio local es intensa. Las dificultades geográficas de la ubicación de la vivienda se convierten en un fuerte desafío a la vida diaria. Los desplazamientos se hacen sólo a pie y en condiciones difíciles. Ella tenía que subir la pendiente de la ladera del cerro cargando mercancía desde el punto más cercano por donde pasaban los ómnibus hasta la pequeña bodega de los padres. Se trata de

trayectos que se hacen de madrugada, antes de abrir el negocio, y que exigen bajar y subir una cuesta de cerca de cincuenta metros.



En este gráfico se da cuenta, de lo que significaba como esfuerzo cotidiano el transportar los productos todos los días para una niña. Eran condiciones de vida muy duras, donde la pobreza también se identifica con la falta de acceso al transporte. En esta etapa de su vida, la señora Eufemia circunscribe su vida al espacio local, organizando sus desplazamientos como peatón.

“Antes, todo era caminar, porque no existía mototaxi ni carro, nada. Todo era para la parte de Chosica, pero para acá no. Por ejemplo, cargábamos agua de abajo.”

Las distancias, percibidas a través de caminatas por las pendientes pronunciadas del cerro en que se encuentra la vivienda de los padres, le ayudan a desarrollar una identidad por oposición entre su pueblo y Chosica. La dureza de los desafíos de la vida cotidiana que está marcada por la pobreza, se marca además por condiciones de marginalidad urbana con relación a los recursos que sí cuenta Chosica. Por oposición a su realidad, Chosica es identificada como el espacio urbano regular, que tiene todas las ventajas y comodidades a las que su familia aspira pero que, a la vez, es un espacio que les resulta ajeno.

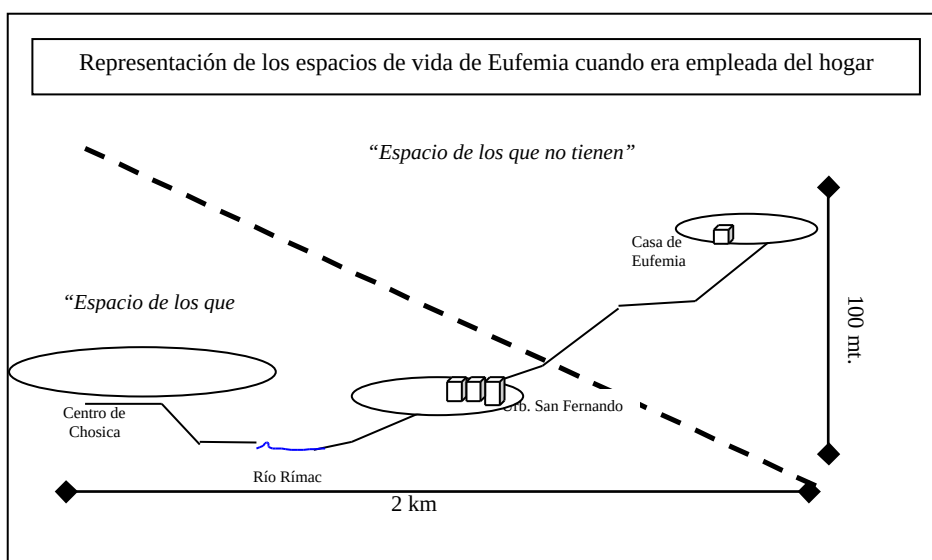
Su primer empleo luego de casada

La señora Eufemia se casó muy joven, a los 14 años de edad. Vivió un tiempo con su marido en la casa de sus padres y luego otro tanto en la casa de sus suegros. Posteriormente, como ya hemos mencionado, gracias al apoyo paterno, consiguió el lote donde actualmente vive, y donde construyeron una primera habitación con paredes de ladrillo y hormigón aunque con techo precario. Es ahí que ella comienza a vivir con su primera hija, recién nacida.

“... desde un comienzo; desde que me casé tuve que trabajar porque mi esposo no tenía trabajo. Tuve que trabajar para poder mantenerla a mi hijita. (Trabajaba) en casa, en limpieza, cocina, o sea en (servicio) doméstico. ...(trabajaba) en San Fernando, es una zona donde viven mayormente las personas que tienen (dinero). ... Yo de mi casa salía a las 6:30am porque tenía que ir a pie hasta abajo ... casi en Chosica queda San Fernando. ... salía a las 8pm.”

En este momento de su vida sus desplazamientos son también peatonales, aunque en este caso trascienden la esfera local. La señora Eufemia pasa la mayor parte del día trabajando como empleada doméstica en una urbanización próxima al centro de Chosica. Llegar le demanda una caminata de alrededor veinte minutos que se hace más lenta en el retorno.

Este trabajo duró alrededor de cuatro años y ella ya tenía a sus primeros hijos. Mantener este ritmo laboral sólo le fue posible gracias al apoyo invalorable de su madre, quien se hacía cargo de los niños. En suma, durante esta etapa de su vida, la señora Eufemia permanecía cerca de trece horas en el lugar donde trabajaba, sin contabilizar el tiempo que toman las caminatas. En aquella época ella brindaba el principal aporte económico para su hogar, pues su esposo no tenía trabajo estable. El gráfico siguiente sintetiza los principales espacios que formaban parte de su vida cotidiana.



San Fernando es una urbanización de clase media y forma parte del tejido urbano regular de Chosica, que a decir de ella, es el espacio “de los que tienen”, en contraste con su condición social, que está marcada por la carencia de recursos. La identificación con el espacio local está marcada por la pobreza, entendida por la dureza de condiciones de vida que se deben de afrontar para asegurar la supervivencia. La urbanización San Fernando es un espacio donde ella permanece la mayor parte del día, pero en la medida que está identificado con el trabajo, ella no lo asume como un lugar propio. Todo lo contrario forma parte de un espacio mayor, Chosica, que le es ajeno.

El comercio como gran posibilidad laboral

La señora Eufemia consiguió reunir algunos ahorros de su trabajo, lo que sumado al apoyo familiar le permitió acumular un pequeño capital con el que se decidió a probar suerte como comerciante. Es en este momento en que su apropiación del espacio va a variar sustancialmente, pues dejará de lado estrategias peatonales para aprovechar los medios de transporte a escalas espaciales sorprendentes.

“Comencé a hacer negocios. Me iba a Tacna a traer negocio y así vendía y así pude recaudar un pequeño dinero para poder construir mi casa, cinco años he trabajado en este negocio de Tacna. ... Cada quince días traía mercadería y la vendía en la fábrica Bata, en

la clínica San Antonio, en las empresas eléctricas... lograba vender, claro no era al contado pero en dos o tres partes les dejaba y me pagaban. (vendía) ropa, en tiempo de colegio todo lo que es de escolares, en tiempos de navidad todo lo que es juguetes. ...”

La posibilidad de trabajar como comerciante lleva a Eufemia a cambiar radicalmente la escala de las distancias que recorre cotidianamente. En esta etapa de su vida, que durará alrededor de cinco años, ella viaja con cierta regularidad para abastecerse de mercaderías 1200km. al sur de Lima. La ventaja que ofrece Tacna, es de ser una ciudad fronteriza, donde se podían adquirir una gran diversidad de artículos provenientes de Chile, en un comercio informal que incluye el contrabando que era, de hecho, tolerado.

“yo salía, compraba mi pasaje y el carro salía normalmente a la 1 de la tarde. A Tacna estaba llegando a las 8 o 9 de la mañana siguiente, alquilaba el hotel, rápido compraba. Si era para descansar, descansaba ese día pero todo era un trajín de comprar las cosas y al día siguiente ya de nuevo regresar.”

Tacna es un destino muy distante, pero ella no generó nuevos encadenamientos espaciales alrededor de esa ciudad. Es un destino puntual, donde ella cumple su circuito de compras e inmediatamente se prepara para retornar a Chosica. Sus viajes eran quincenales y el trayecto duraba de 21 a 22 horas, tiempo que lo dedica a contemplar el paisaje.

Su ingreso a los negocios no fue una elección personal, sino que se inscribía dentro del imperativo de generar mayores ingresos familiares y así poder contribuir a la construcción de la casa. Se trata de un tren de vida duro, por el desgaste físico que demandan estos viajes extensos en líneas de ómnibus interprovincial cuya eficiencia, confort y seguridad eran precarios.

No obstante, la señora Eufemia descubre cierto placer personal pues a decir de ella: *“me encanta viajar, por mí yo diario andaría viajando”*, lo que permite relacionar la movilidad con el estímulo de ciertas afirmaciones de su individualidad. Al descubrir e incluir dentro de su vida cotidiana destinos que se encuentran alejados de su espacio local y encontrarse como viajera durante horas en un ómnibus, parece reconocerse por primera vez como persona, fuera del colectivo representado en “su” asentamiento Mariscal Castilla o “su” grupo familiar.

Por otra parte, esta experiencia laboral la vincula con mayor intensidad con el centro de Chosica. En efecto, ahí existen centros laborales con personal relativamente estable que constituyen su principal clientela. Recordemos que dentro de su primera representación del espacio local, Chosica era, por oposición, el espacio de “los que tienen”.

Las rutinas de los comerciantes suelen adaptarse a los ritmos temporales de la población (demandas estacionales). Por ello, antes que vender permanentemente un cierto tipo de productos, la señora Eufemia ofrece artículos de acuerdo a las temporadas: si se aproxima la navidad venderá juguetes y posibles regalos, si estamos al inicio del período escolar, ofrecerá útiles, y así sucesivamente. Asimismo, ella genera lazos de confianza con su clientela quienes incluso le encargan determinados productos (demanda asegurada) y al momento de entregarlos acepta que le paguen a plazos, es decir, otorga facilidades.

En cuanto a su comportamiento económico encontramos pues una actitud de adaptación constante a sus clientes, tanto en lo referido a posibles necesidades como a sus posibilidades adquisitivas. Es ella quien los busca y no a la inversa, comportamiento usual en una cultura urbana acostumbrada a tratar con ambulantes que cuando venden ofrecen casi gratuitamente servicios de distribución o entrega, ofreciendo por ende mayor comodidad al comprador. Chosica, y en particular el centro, deja de ser el espacio ajeno de sus primeras percepciones, para convertirse en el espacio de las oportunidades económicas.

Nuestra entrevistada hubiese continuado en estos negocios de no ser por los cambios que ocurrieron en la situación comercial en la frontera, es decir, un mayor o más amplio control del comercio ilegal o contrabando.

“La última (vez) que yo fui fue en un mes de diciembre, (...) y nos dimos con la sorpresa pues hubo una batida por Control a la salida de Tacna y me quitaron todito, todito tuve que dejar. El carro se vino y me tuve que quedar y querían mandar mis cosas a la Aduana de Tacna, pero tuve que suplicar al mayor, suplicarle, hablarle que yo era padre y madre para mis hijos. Entonces fue así que tantas súplicas, tantas lágrimas me devolvió, pero no todo, siempre se quedaron con un poco. Desde allí ya mi esposo, mi mamá me dijeron no, y además ya comenzaron a cobrar los impuestos, entonces no convenía seguir trayendo, hacer un negocio. Desde esa fecha me tuve que quedar.”

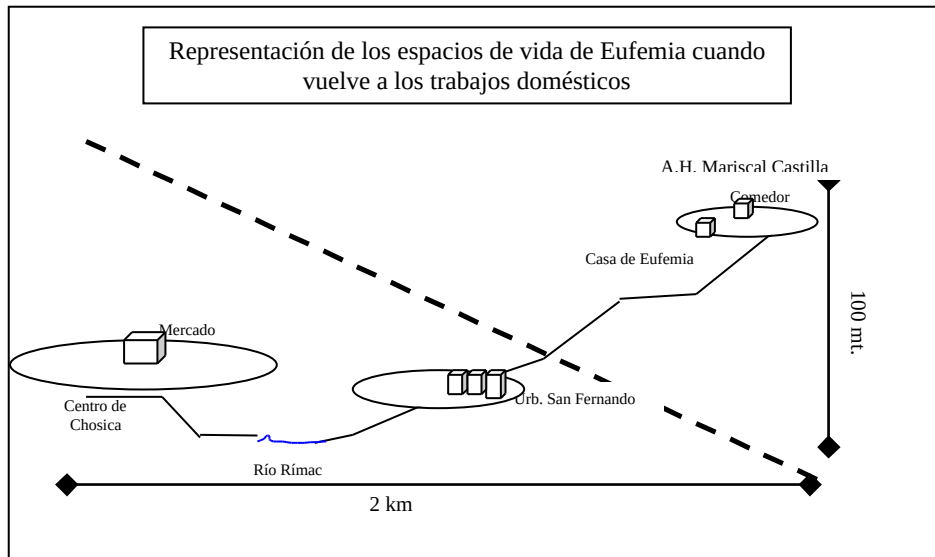
La bonanza comercial era precaria pues como se acaba de decir se sustentaba en la falta de controles en el intercambio comercial que se desarrollaba en la frontera entre Perú y Chile. Una vez que cambia esta situación, los negocios se truncan para ella, pero queda como balance positivo la consecución de mejoras en la vivienda y el descubrimiento del placer por viajar hacia lugares lejanos, así como suponemos, el disfrute de tiempo libre sin urgencias u obligaciones inmediatas para ella. En otras palabras, la señora Eufemia disfruta los viajes como experiencias vividas, como modos de habitar en los que se libera de sus funciones familiares.

De vuelta a los empleos domésticos

Interrumpida su etapa de comerciante, siempre en la búsqueda de completar los ingresos familiares, la señora Eufemia consigue empleo como niñera de un pequeño de tres años. Este empleo la vuelve a vincular con la Urbanización San Fernando, donde se encuentra el domicilio a donde tiene que acudir.

“Comencé a trabajar en casa, ... allá en San Fernando también, cuidando una criatura que tenía tres años. Sus padres se encontraban en los Estados Unidos y el niño estaba con la abuelita. Entonces yo le veía a la abuelita y al niño. Pero (...) también me dedicaba a ser directiva y también a la rutina de trabajar. (...) De mi casa salía a las 7:30, iba caminando hasta San Fernando Alto... Entraba a las 8am, les hacía almorzar a la 1pm. Dejaba todo, la señora descansaba con su nieto. Me decía ándate, anda ve, como yo le conté que era directiva. ... Entonces yo me regresaba a las 4, 4:30 hasta las 9pm. Entonces ya me daba tiempo para yo estar en el club de madres. ”

Nuevamente el eje de la relación se concentra entre su vivienda y la urbanización San Fernando. La principal diferencia con relación a la primera vez se observa en el mayor dominio que ella tiene del espacio local, pese a que buena parte del día se encuentra fuera de él. Trabaja ocho horas y media en San Fernando pero su horario se divide en dos tiempos, lo que le permite participar activamente tanto en el club de madres como en el comedor popular de “su” pueblo.



Si bien podemos regresar al esquema inicial de oposición, la señora Eufemia se siente en la necesidad de ser más activa en su espacio local. A diferencia de las situaciones anteriores, consigue cierta flexibilidad en las responsabilidades de “fuera” y por ello podrá interrumpir su jornada en San Fernando pasado el mediodía. Atendiendo estas facilidades, su participación en el Club de Madres se intensifica y accede a cargos directivos. Las facilidades obtenidas se compensan a través de una jornada que se extiende hasta altas horas de la noche.

El trabajo doméstico que realiza no es percibido como asfixiante, en la medida que la abuelita del niño es bastante tolerante, e inclusive le permite en algunas oportunidades llevarse al pequeño a sus actividades:

“la criatura se había pegado a mí, me seguía, veníamos hasta acá, a veces la abuelita me decía llévalo pero cuídalo. Entonces se quedaba descansando y yo me traía al bebé y lo regresaba”

Esta experiencia laboral duró cerca de diez años y culminó cuando los padres del niño regresaron al país para recoger al niño y llevárselo a los Estados Unidos. Le queda un buen recuerdo de este trabajo pues el niño, que ahora ya es un jovencito, le envía postales que evidencian su recuerdo.

Sin embargo, en esta época le toca vivir situaciones familiares difíciles que la llevan a convertirse en un soporte económico indispensable tanto para la familia que formó como también un apoyo importante para sus padres. Su padre, sufrió un accidente y tuvo serias limitaciones para conseguir trabajo, por lo que la señora Eufemia se vio comprometida a ayudar, por lazos de reciprocidad familiar. Por otra parte, en tiempos más recientes, su marido también fue víctima de un accidente por lo que dejó de contribuir con aportes seguros y constantes a la economía familiar.

“... él trabajaba antes en la Bata, pero dejó de trabajar porque estaba mal de la columna..” (...) “... se cayó del segundo piso y tuvo una fractura en la columna y se sentía mal y lo liquidaron (le dieron su indemnización y lo cesaron)”

Esta situación nos remite al panorama actual que vive la señora Eufemia, donde ella constituye el principal aporte familiar, por lo que retomaremos su vida cotidiana actual, teniendo en cuenta esta particular revisión de su historia.

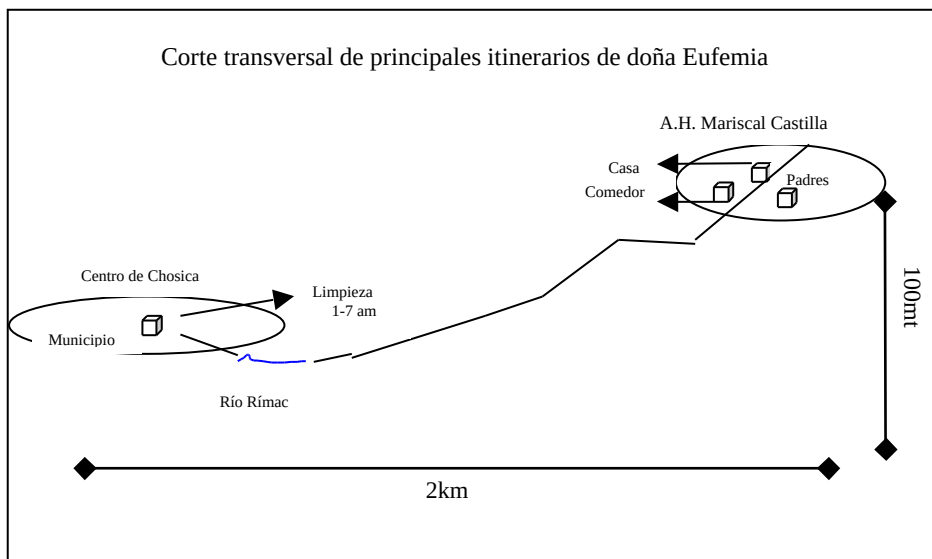
Itinerarios cotidianos de hoy

Doña Eufemia trabaja actualmente en el servicio de limpieza del Municipio, por lo que debe movilizarse hacia el centro de Chosica. Todos los días en horario nocturno, se dirige en mototaxi al centro de la ciudad para realizar su trabajo en el horario de 1 a 7 de la mañana. Es un ritmo de vida duro que la necesidad de supervivencia torna inevitable pues ella es el principal sustento de su familia:

“Yo misma he querido, justamente como mi esposo no trabaja, mis hijos estudian, no me alcanza realmente, entonces trabajo de noche y en la mañana vengo acá al comedor, ya siquiera tengo mis menús exonerados por esa causa. ... trabajo toda la noche y a veces mi esposo, como él trabajaba antes en la (fábrica) Bata, pero dejó de trabajar porque estaba mal de la columna, entonces como hay demasiada basura, los dos nos apoyamos”

Todos los días la señora Eufemia sale de su casa alrededor de las 12:30 de la noche y toma una mototaxi que ya ha sido comprometida para tal fin y que la deja en el local del Consejo Municipal. Luego, se encargará de limpiar las calles del centro de la ciudad que le son asignadas. En el gráfico siguiente se representa a través un corte transversal, los principales

lugares por donde discurre la vida cotidiana actual de la señora Eufemia, haciendo hincapié en las diferentes altitudes en que se encuentran.



Se observa que el espacio local en el que se desenvuelve la vida y la actividad de la señora Eufemia coexiste con el espacio en el cual se desempeña laboralmente pero que no forma parte del Asentamiento “Mariscal Castilla”. En términos de sus principales responsabilidades, la vida de la señora Eufemia no se desenvuelve en un único espacio geométrico, a la manera de los viejos barrios tradicionales²⁵. Sin embargo, su identificación relacionada con el espacio local no admite dudas: para ella es “su” pueblo.

Sus rutinas no comienzan, como suele ser usual, al salir el sol, sino más bien cuando estamos en medianoche. Es en ese momento, cuando la mayoría duerme, que ella sale a trabajar. A veces sale sola, a veces la acompaña su esposo, quien aprende a participar como ayudante. Se van en una mototaxi, para lo cual ya hay un joven conductor de este vehículo, que ha sido advertido, quien los espera a la salida de su casa para llevarla hasta el centro de Chosica. Las cosas han cambiado con relación a cuando era niña, donde era inimaginable dirigirse al centro de otra forma que no fuera caminando. La posibilidad de contar con los servicios de un mototaxi abre las posibilidades de desplazamiento para la

²⁵ Cf: Lefebvre, Henri. “Barrio y vida de barrios”. En: *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, Península. 1971.

señora Eufemia, y ahora puede considerar el trabajar de noche sin temor a que ello signifique largas caminatas en la oscuridad.

Cerca de la una de la mañana la señora Eufemia comienza su trabajo como empleada del servicio de limpieza pública de la Municipalidad de Chosica, recogiendo la basura de calles y veredas del centro de la ciudad. Trabaja hasta las 7 de la mañana, en que regresa en mototaxi a su domicilio. En su casa no permanecerá mucho tiempo, ya que muy pronto se dirige al comedor popular de su pueblo. En el comedor transcurre el resto de la mañana y parte de la tarde, pero no será el único sitio donde está. Ella va al mercado, a Chosica, una vez por semana para hacer las compras del comedor. Sale a eso de las 9am, camina unos doscientos metros y toma una camioneta rural que hace transporte público que la deja a pocos metros del mercado donde se abastece.

Además, cuando va al mercado, ella suele aprovechar que está en el centro para cumplir con gestiones en el Consejo Municipal para su asentamiento y también para pagar sus recibos del servicio de agua potable. Eso sí, ella insiste en que cuando se mueve dentro de Chosica, sólo lo hace para cumplir con los objetivos trazados, sin detenerse a conversar con nadie:

“(al mercado) voy a comprar no más, muy poco soy de detenerme a conversar, salvo que me encuentre con algún familiar”.

“Al municipio voy una o dos veces a la semana. A veces para pagar el agua y hacer gestiones del comedor, nada más.

El tiempo que dedica al comedor también suele ser complementado con visitas a su madre. Aquí vale la pena detenernos un momento. La visita a los padres no es sólo una demostración de apego afectivo, sino que forma parte de sus responsabilidades que ella entiende le corresponden como mujer.

“mis padres... que están ancianos tengo que verlos. Yo soy la única hija mujer, usted sabe que mi otro hermano está lejos. Tengo mi otro hermano pero no es igual un hombre que una mujer. Todo eso a veces me pongo a pensar también, quién los va a ver a ellos”

La atención a los padres forma parte de sus responsabilidades como madre de familia en medio popular. En el marco de lazos de reciprocidad familiares, es la mujer quien tiene el

compromiso de velar por los progenitores, por lo que se puede hipotetizar que la reciprocidad, práctica cultural ancestral adquiere un rostro femenino.

El comedor y las visitas a los padres son los puntos de referencia importantes durante la mañana y parte de la tarde. Una vez culminada su jornada en el comedor, que le asegura las raciones para su familia, se dirige a su casa, donde se dedicará a la familia y a descansar –dormir algunas horas- antes de reiniciar su labor en el servicio de limpieza municipal.

Si bien la mayor parte de la tarde la dedica al hogar, existen motivos que la llevan a interrumpir con cierta frecuencia este ritmo. Por una parte, la posibilidad de visitar dentro del asentamiento a una amiga, que es un lazo importante para ella:

Tengo una amiga mía, es una señora mayorcita, o sea le tengo mucho cariño porque la señora me trata como si fuera su hermana y como ella me ha brindado cariño le quiero, la estimo y siempre a veces, como ahorita ha fallecido su mamá y su hermano, la señora se siente sola. Entonces a veces en la noche un par de horas voy acompañándola. Ella es como si fuera mi hermana.

Por otra parte, ella tiene compromisos políticos, por los cuales suele asistir a reuniones como militante del partido Acción Popular todos los martes por la noche en su local del centro de Chosica.

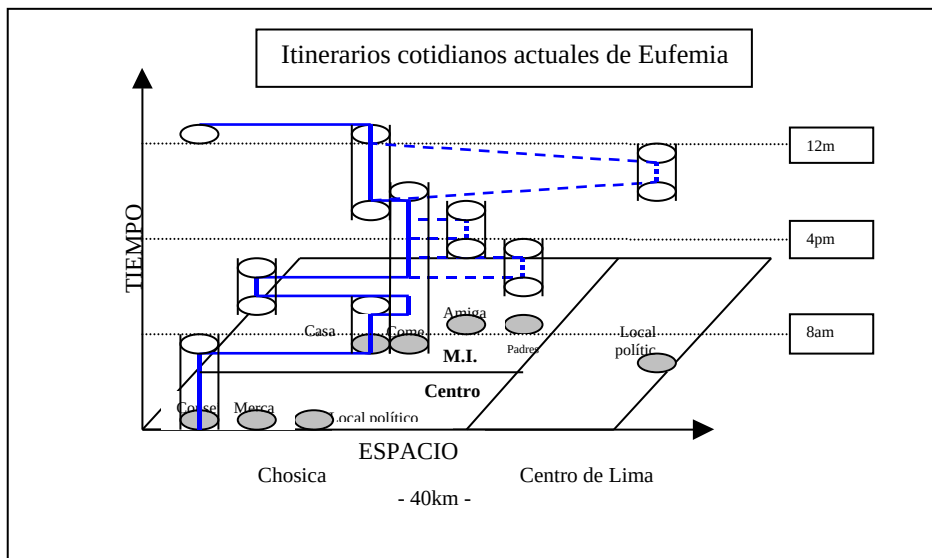
“También pertenezco a una directiva de Acción Popular. Justamente anoche han juramentado los Secretarios Generales, entonces como yo pertenezco a una directiva asisto. Acá en Chosica hay un local pero también hay que ir a Lima.”

El día de reunión sale de su casa pasadas las 8pm y se dirige en mototaxi hasta el centro de la ciudad y participa de las reuniones, que suelen durar de 8:30 a 10 de la noche. Cada quince días o al mes tienen además reuniones en Lima en el local central de dicho partido, en el mismo horario. Para estos casos, la señora Eufemia toma un ómnibus en Chosica, cuyo trayecto demora hasta el local del partido entre 1:30 y dos horas. La actividad política en este caso no obedece a necesidades directas, pero puede significar un capital social importante a futuro.

Buena parte de su vida cotidiana transcurre en el centro de Chosica. Ella puede construir entonces un segundo territorio conocido aunque no le asigne la categoría de espacio local

como a su asentamiento. Por otra parte Lima tampoco es un lugar ajeno a su vida cotidiana.

En el gráfico siguiente, presentamos un esquema espacio-temporal donde intentamos presentar los principales puntos en torno a los que se articula la vida cotidiana de nuestra entrevistada.



De acuerdo al esquema, la señora Eufemia considera entre cinco a ocho lugares o viviendas como destinos cotidianos. Es interesante observar cómo la permanencia en el hogar no es la actividad más importante en términos de ocupación del tiempo. Se puede comprender a la vivienda como uno de los centros de gravedad de su vida, pero no por motivos de su presencia en el hogar sino por la manera como se articula con otros espacios nodales, como el comedor popular o la casa de sus padres.

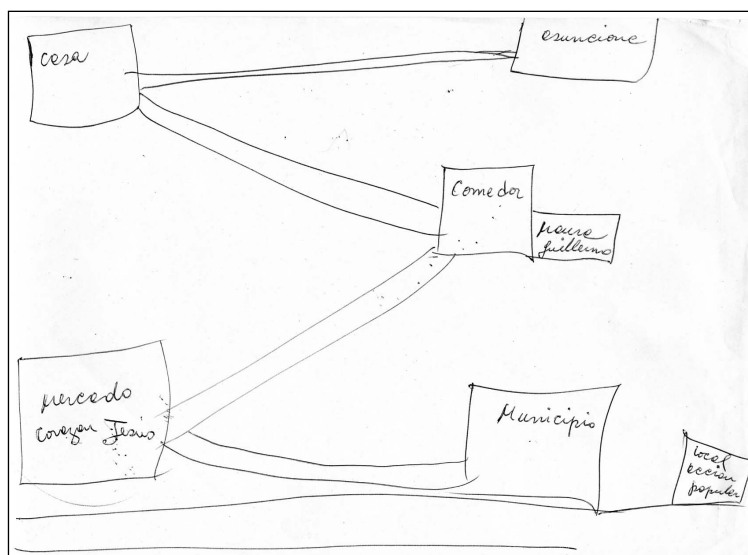
En segundo lugar, el esquema permite demostrar que el espacio en donde transcurre su vida cotidiana no es únicamente el que forma su asentamiento. El centro de Chosica es tan importante como el primero en términos de ocupación del tiempo y no sólo por el tiempo laboral sino por la existencia de otros espacios públicos como el Mercado. Esta observación es importante resaltar, pues si recordamos las primeras afirmaciones de la entrevistada cuando alude a su vida, ella la relaciona sólo a “su pueblo”; obviamente si

recogemos estas expresiones tenemos que comprenderlas en el marco de la percepción de los espacios que producen sentido y no como datos objetivos.

En tercer lugar, y como un hecho no menos importante, llama la atención el gran número de desplazamientos alternativos cotidianos que el testimonio recogido da cuenta. La vida cotidiana de la señora Eufemia no se caracteriza por una rutina estable para todos los días, sino por cierta flexibilidad de acuerdo a las diferentes demandas del cotidiano. Esta característica como veremos más adelante, será un eje transversal en la movilidad de nuestra entrevistada.

Por último, cabe señalar que la mayor parte de los desplazamientos son realizados a través de medios de transporte público y los más próximos a pie. Tanto el ómnibus como la camioneta rural forman parte del paisaje cotidiano de nuestra entrevistada, pero a ello también tenemos que agregarle la presencia del mototaxi, servicio que facilita los desplazamientos a los residentes que se ubican en las faldas de los cerros.

Es interesante contrastar este esquema, que retoma los diferentes desplazamientos reseñados por la señora Eufemia, con el croquis que ella misma ha dibujado representando sus principales desplazamientos. En un primer momento, nos impactó el observar sobretudo un esquema nodal, donde lo que llama más la atención son las vías por donde ella se desplaza que inclusive ocupan el centro del dibujo.



Es curioso que alguien que afirma que toda su vida se circunscribe a su Asentamiento, represente su vida cotidiana a través de desplazamientos que articulan un conjunto de

lugares específicos de referencia vital que no se inscriben necesariamente en dicho contexto espacial. En el dibujo la esfera local cotidiana parece incluir lugares que forman parte del centro de Chosica, como son el Mercado, el Municipio y el local de Acción Popular, además de no existir proporcionalidad en las diferentes distancias que se demarcan.

La organización de los espacios cobra sentido de acuerdo a sus estrategias de vida, que en su caso antes que personales están signadas por el colectivo familiar. El espacio de la vivienda tiene entonces una importancia central, en la medida que es a partir del mismo que se construyen todos los desplazamientos; es el punto fijo en el espacio donde nos esperan cosas conocidas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento como señala Heller²⁶.

.

El segmento que representa una gran vía en la parte inferior del croquis es una referencia a la integración de su espacio vital con otro espacio de mayor escala, que sería el que representa Lima. Ello es interesante, ya que la percepción del espacio no se encierra en una esfera local. En esta perspectiva, podríamos estar hablando de una apropiación territorial de tipo reticular.

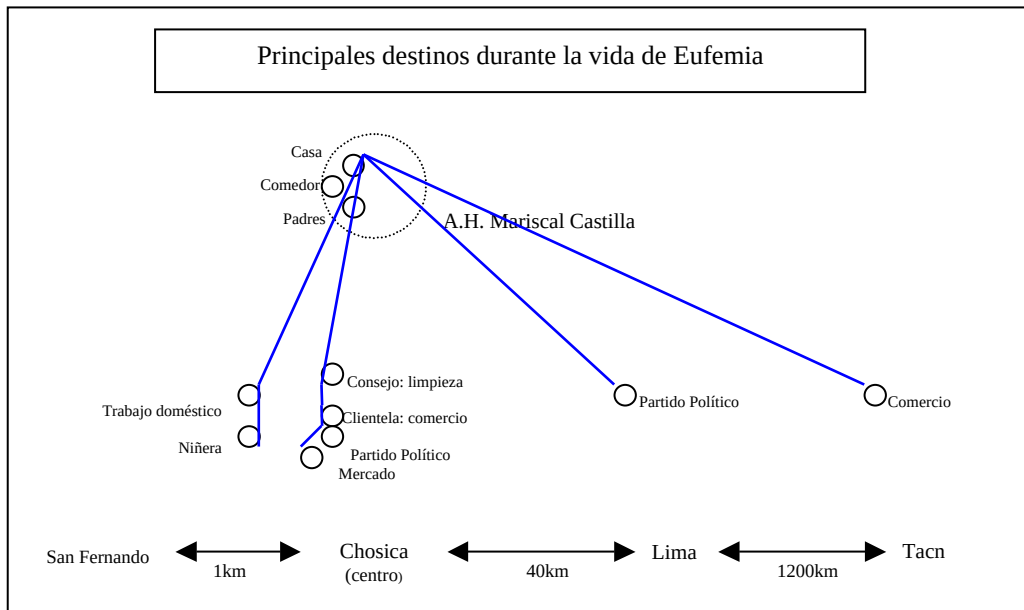
En el dibujo no existen detalles que indiquen las características físicas o constructivas de los trayectos por donde la señora Eufemia se desplaza. Más bien, da la sensación de que para ella los desplazamientos son simples espacios geométricos, cuya importancia está dada por los puntos que une. Se trata de una percepción “puntillista” del espacio, donde los trayectos cobran sentido según la funcionalidad de los puntos que unen. Sus usos del espacio están influenciados por lógicas funcionales de desplazamiento, donde el paisaje es abstraído y los las personas se convierten en rostros que cruzamos pero que no guardamos en la memoria; estamos entrando a las lógicas urbanas del transeúnte²⁷.

Si resumimos en un gráfico los diferentes lugares que doña Eufemia frecuentó en los momentos importantes de su vida que nos señaló podemos observar cómo los mismos

²⁶ Cf: *Sociología de la vida cotidiana*. Op.cit. p.385.

²⁷ Cf: Joseph, Isaac. *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona, Gedisa. 1988.

equivalen a puntos en el espacio de importancia funcional a las necesidades de quien los frecuenta o frecuentó:



La única excepción a estos desplazamientos puntuales estaría dada por los desplazamientos que realizaba por el centro de Chosica mientras vendía productos adquiridos en Tacna. En ese caso, más que un único sitio, se trata de un radio de acción en el que la articulación de varios clientes lo convierte además de un epicentro comercial en un espacio público que ofrece externalidades económicas. Sin embargo, este mismo espacio no articula otra función que no sea la comercial.

He aquí que vamos encontrando las paradojas de la movilidad popular, donde el pertenecer a un barrio y el desplazarse a través del espacio que articula puntos de carácter funcional no resultan lógicas urbanas contradictorias. Sin embargo, ello puede tornarse de difícil comprensión para un urbanismo ortodoxo, que supone usuarios de la ciudad que adoptan comportamientos regularmente previsibles.

Nuestra comprensión de su movilidad espacial se enriquece aún más si tomamos en consideración sus diferentes desplazamientos ocasionales. Tanto sus salidas los días domingo como sus desplazamientos para determinadas ocasiones forman parte de la

información que debemos detenernos en analizar para poder completar una visión de conjunto.

El tiempo no laboral en la vida cotidiana

Dada la intensidad de los desplazamientos y las labores que cumple la señora Eufemia durante la semana, podríamos suponer que el día Domingo, el tiempo libre, lo destine sobretodo a reponer o a recuperar energías. Ello parte de suponer que el tiempo que no se dedica a las principales labores o responsabilidades económicas se destina al reposo o la recreación. Sin embargo, la vida cotidiana concentra un conjunto de actividades que no se pueden resumir de manera simplista en la oposición *trabajo / no trabajo*²⁸, tan usada por los economicistas, sobreentendiendo que el trabajo no remunerado, no productivo o no directamente utilitario es un “no trabajo”. Es por ello importante conocer qué actividades de vida cotidiana se desarrollan al margen de las obligaciones laborales.

En el caso de nuestra informante, los domingos suponen un cambio importante de rutina pero no un vacío. La principal actividad estable constituye el ir por las mañanas al mercado en el centro de Chosica, para hacer compras para el hogar. Este trayecto es netamente diferenciado por la señora Eufemia con respecto a las veces que va hacia ese mercado como parte de sus responsabilidades dentro del comedor.

Posteriormente, hay varios lugares a los que ella se suele desplazar, los que podríamos diferenciar según el tipo de motivaciones. Por una parte están las visitas a parientes, por otra, algunas salidas con los hijos por recreación y finalmente otras referidas a necesidades familiares como el acompañamiento de sus padres por motivos de salud, como ciertos desplazamientos para realizar compras importantes pero ocasionales.

²⁸ BOULIN, Jean-Yves. « Le temps du travail dicte-t-il l'emploi du temps des citadins ? » En : PAQUOT, Thierry (ed) *Le temps de villes*. Paris, 2001.

Lazos de parentesco y movilidad

Dentro de una vida cotidiana marcada por la pobreza, es importante mantener vivos los lazos familiares y para ello hay que encontrarse, verse y no esperar un acontecimiento extraordinario para visitar o recibir visitas. De esta forma, los vínculos o redes familiares pueden ser entendidos en el marco de relaciones de reciprocidad, que organizan los vínculos sociales estrechos. Este tipo lazos de solidaridad, forman el principal capital social de habitantes como Eufemia y a su vez forman parte de tradiciones culturales ancestrales, que nutren la diversidad cultural del medio urbano a través de los fenómenos de continuidad rural-urbano generados por los procesos de migración interna²⁹.

Para la familia de doña Eufemia, la responsabilidad de mantener vivos los lazos de parentesco recae en las mujeres. Ellas lo asumen como un deber y van visitando a la familia, mientras que los varones no suelen comprometerse del mismo modo y suelen preferir no salir del espacio local demostrando un comportamiento más individual, liberado de los compromisos de su núcleo familiar. El testimonio de la señora Eufemia resulta en muchos aspectos un paradigma de cómo una madre de familia de medio popular que utiliza medios de transporte diariamente asume los compromisos parentales de su familia. Ella visita a parientes en varios lugares de Lima: en Vitarte, en Huaycán y en Ricardo Palma siendo la carretera central un eje fundamental de sus desplazamientos.

“En Vitarte, a veces voy a visitar a mi prima. ... cada dos o tres meses. (...) A veces voy a las 2 o 3 de la tarde, y estamos hasta las 7pm. (...) Voy sola, (mi esposo) es un poco renegón, no le gusta. Cuando sus amigos le invitan ahí sí sale.”

Para esta visita, la señora suele ir acompañada de alguna de sus hijas. Ella baja caminando hasta la carretera central. Ahí toma un ómnibus que la lleva en 40 minutos a la zona de “Salazar Bondy”, dentro de Vitarte, en el Cono Este de Lima. Ella va directamente a su destino y luego de estar con su prima regresa por el mismo camino, con la única diferencia

²⁹ Cf: Altamirano, Teófilo. *Cultura andina y pobreza urbana*. Op.cit. Golte, Jürgen y Norma Adams. *Los caballos de Troya de los invasores*. Lima, IEP. 1986; Vega Centeno, Pablo *Autoconstrucción y reciprocidad*. Op.cit. Cabe señalar además que existen estudios donde se considera que este tipo de vínculos también organizan los lazos sociales intenso en las sociedades modernas. Cf: Godbout, Jacques. *Essais sur le don*. Op.cit.

de que al llegar a Chosica, toma un mototaxi que la conduce hasta su domicilio. Con menos frecuencia, visita a otra prima que vive en Huaycán:

“A las quienientas en Huaycán tengo mi prima también. (Voy) para su cumpleaños. (Para ir) bajo a pie hasta abajo, en (la cooperativa) Pablo Patrón tomo un carro y de allí me voy”.

En este caso las distancias son menores, y desde la carretera en Chosica, toma 20 a 25 minutos. Va directamente a su destino y se queda hasta tarde conversando donde su prima. También visita a su cuñada, que vive por Ricardo Palma, y a su sobrina que vive en el centro de Chosica. Para el primer caso toma mototaxi hasta el centro y de ahí una camioneta rural que en diez minutos la lleva a su destino. Para ver a su sobrina en cambio toma mototaxi o va caminando hasta el centro, pero no se detiene en ningún otro sitio. Estas visitas suelen ser más frecuentes que las anteriores y usualmente la acompaña su hija mayor.

La señora Eufemia se desplaza a través de distancias relativamente importantes para las visitas a parientes que se hallan fuera de su espacio local. Estos encuentros son importantes para ella, pues le es difícil imaginarse una vida enclaustrada en su domicilio:

“(salgo) a conversar, a distraerme un poco ... porque me he vuelto muy renegona, no quisiera estar en casa, no sé. (...) me relajo conversando, chismoseando”

Para la señora Eufemia no es un anhelo quedarse en el hogar. La señora Eufemia necesita salir; ella se desplaza a encontrar las personas con las que desea conversar y verse pese a que ello le signifique cerca de una hora de viaje en algunos de sus desplazamientos. A estas visitas hay que agregarle las que realiza usualmente a sus hijas mayores, como en oportunidad de los cumpleaños de sus nietos. En estos casos sí existe la ventaja de la proximidad, por lo que los desplazamientos son peatonales y dentro del espacio local.

Mantener buenos lazos de parentesco es tarea de la esposa-madre-de-familia, por lo que ella también visita a la hermana de su marido. El marido por su parte suele quedarse en el espacio de la vivienda o a lo más mantenerse en el espacio local del barrio y los vecinos.

Las redes de relación constituyen una importante estrategia de solidaridad que permite la supervivencia en condiciones de pobreza. Al observar en detalle cómo funcionan descubrimos que las mujeres son las responsables de mantener vivo este capital social para la familia.

Las salidas ocasionales y los “viajes de promoción”

En la vida cotidiana de la señora Eufemia, existen otras ocasiones en las que sale de su vivienda. Por ejemplo, ella asiste a los oficios religiosos o a visitar las tumbas de sus parientes fallecidos. Se reconoce católica y aproximadamente una vez al mes asiste a la misa en la parroquia que le corresponde, que es la de la Virgen de Lourdes. El templo se encuentra en San Fernando, por lo que baja caminando hasta allá. Por otra parte, las visitas a sus seres cercanos fallecidos son también momentos ocasionales durante el año pero importantes dentro de su vida:

(en el cementerio) tengo mi tía y mi prima. (voy) mayormente en su cumpleaños, para el día de la madres, cuando es el día de los muertos acá en Chosica. Después más arriba, acá en Cushpanca también tengo, de Santa Eulalia para arriba. Pasa el carro, a veces voy con mi esposo y con mi hija (pero) a mi me gusta andar sola porque mi esposo es bien renegón. Me quedo un rato, una hora o dos horas o a veces voy donde mi tía, como vive más abajo, de allí con mi tía me voy al cementerio.

Los momentos elegidos para las visitas al cementerio dan testimonio de un culto particular a los muertos, donde la afirmación de los momentos de la vida es esencial. Como anotación complementaria se debe señalar que es costumbre popular en el día de los muertos ir al cementerio y contratar ahí los servicios de un grupo de músicos que toca canciones típicas de la tierra del ser querido que se visita, recreando de esta manera el tiempo y el espacio en que se compartían lazos afectivos intensos.

Muchas veces Eufemia prefiere ir sola y no acompañada de su marido, pero ello no indica que se trate de experiencias que viva en soledad, ya que la visita al cementerio le permite generar encadenamientos. Los cementerios no están muy lejos de su casa: están a la salida de Chosica uno, y por Santa Eulalia el otro, lo que le permite visitar a su prima que vive por

esa zona, compartir con ella unos momentos y de esta manera reafirmar sus lazos de parentesco.

Además de estos encuentros, la señora Eufemia asiste con cierta frecuencia a las asambleas del colegio de su nieto en la medida que su hija trabaja y no lo puede hacer. Ella baja caminando al colegio que queda por San Fernando, cerca de la línea del Ferrocarril y participa activamente en estas reuniones.

Tanto los desplazamientos por motivos de culto como los del colegio permiten afirmar su manejo cotidiano del espacio local, y la visita a los cementerios no la aleja significativamente de este radio de acción. Sin embargo, a partir de su participación en reuniones de colegio ella vivió experiencias de desplazamiento importantes que giran en torno al colegio de los nietos, pero que en su momento vivió con sus hijos. Estamos haciendo referencia a los famosos “viajes de promoción”, inicialmente típicos exclusivamente de gente solvente.

“Después mi nieto el mayorcito de mi otra hija también, ya acabó promoción (de primaria, tiene diez años) y me invitaron para salir de paseo, hemos ido a Trujillo, Chiclayo, Lambayeque. Mi hija tiene una bebita entonces ella no puede viajar por la bebé, entonces me dijo tienes que acompañarlo a mi hijo, porque mi nieto es un poco inquieto, si va contigo lo suelto, sino no; así nos hemos ido señorita. ... Son seis días. Primera vez que iba a Trujillo y quería conocer; claro con mis hijos y con mis hijas me he ido de promoción; me nombraron Tesorera, trabajé y nos fuimos al Cusco, hemos ido a Arequipa, Cusco, Juliaca, Puno Moquegua. Con mi otro hijo también con él nos hemos ido a Huaraz. ... ahora con mi nieto he conocido ya hasta Lambayeque, por eso le digo a mi otro nieto que tengo; contigo quiero conocer hasta Tumbes. La otra chiquita también me lleva la corriente, mi otra nieta, me dice, mamita conmigo vamos a ir a Iquitos. El año pasado mi cuñada y mi sobrina me invitaron a Ayacucho, porque incluso yo donde he nacido no conozco. ... pero su pueblo de mi esposo sí llegué a conocer porque mi cuñada me llevó; hemos ido a Ayacucho, Huanta, todo eso.”

Este tipo de viajes ha significado todo un descubrimiento. En efecto, con motivo de culminar no sólo la secundaria, sino también el colegio primario, es costumbre en los colegios nacionales organizar viajes de todo el grupo a alguna parte del país. Son viajes que no se hacen en vehículos de muy buenas condiciones y por ende el trayecto puede tomar mayor tiempo además de no ser muy confortable con la consiguiente fatiga. Las condiciones pueden ser duras, pero de alguna manera estos viajes permiten a los habitantes

de sectores populares acceder a los placeres de la movilidad en tiempo libre, e incursionar en la dimensión del turismo, que suponíamos una situación completamente ajena al mundo popular. Si representamos en esquema los sitios visitados por la señora Eufemia gracias a los viajes de promoción en los que ella ha participado tenemos que sus viajes por el país tienen poco que envidiar a la de un turista de clase media.

La señora Eufemia ha recorrido grandes distancias a través del territorio nacional. Si bien es cierto, lo hace en condiciones precarias, donde un viaje de 500 km. probablemente le ocupe cerca de 10 horas a través de la costa y mucho más cuando se tiene que atravesar la cordillera de los Andes. A pesar de los obstáculos, ella participa del placer de viajar, de conocer lugares y ciudades diferentes a las de su entorno cotidiano. Hay entonces una utilización de la movilidad a gran escala que no puede ser desdeñada, más allá de las condiciones precarias en que se practica.

Su utilización del espacio trasciende largamente los confines de su pueblo pero está íntimamente ligada a sus compromisos familiares. Así como ella recibió el apoyo de su madre cuando joven, ahora, recíprocamente, tiene la responsabilidad de reemplazar a sus hijos en las labores de acompañar a los nietos. La iniciativa de los desplazamientos no corre por cuenta de ella, sino que es consecuencia de los roles sociales que cumple. Como contraparte, ella encuentra la manera de disfrutar momentos en los que se trastoca radicalmente la rutina cotidiana aprovechando probablemente los fines de semana largos como los que ocurren con motivo de las celebraciones de fiestas patrias en Julio, donde se suele beneficiar de cuatro días feriados.

Los servicios de salud y las compras

Cuando existen problemas de salud es también la señora Eufemia la que debe hacerse cargo de ellos. No sólo para el caso de sus hijos, sino también cuando algo le ocurre a sus padres. Ella acompaña a su madre cuando tiene que hacerse chequeos médicos en el seguro social y también a su padre cuando tuvo problemas graves de salud. Para el caso de su madre, ella

va al Policlínico del Seguro Social en el centro de Chosica, mientras que para la atención de su padre ella tiene que llevarlo hasta el Hospital Guillermo Almenara en el centro de Lima.

“... por salud salgo más al seguro, por mi mamá, por mi papá, porque cuando mi papá tuvo un paro cardíaco entonces lo tengo que llevar cada dos meses. (...) Contratamos un taxi, entonces el taxi viene y nos lleva hasta el Hospital. (...) En taxi es rápido, 40 minutos.”

En este caso, ante la emergencia, se hace un sacrificio y se contrata un taxi pues en estas ocasiones la velocidad puede ser decisiva. Si bien es un gasto fuera del presupuesto cotidiano, vale recordar que en el Perú, el taxi está muy difundido como estrategia de subempleo y es relativamente barato. Ellos deben hacer un viaje de 35 kilómetros hasta el hospital donde se atiende su padre por lo que es probable que el viaje haya costado aproximadamente cinco dólares, lo que lo hace accesible en situaciones excepcionales.

En el caso de su madre, que tiene que hacerse chequeos mensuales, ella la acompaña al centro de Chosica. Ambas toman un mototaxi que en menos de diez minutos las deja en el Policlínico del Seguro social. La existencia de mototaxis permite entonces disponer de ciertas facilidades de comodidad y rapidez a gente de pocos recursos cuando existen problemas de salud y cuando hay que hacer un trayecto accidentado desde las faldas del cerro, donde se encuentra el Asentamiento Mariscal Castilla, hasta el centro de Chosica.

Por otra parte, la señora Eufemia también afirma que por motivos de salud ella ha realizado un viaje-paseo con su familia a Churín, pequeño poblado que se halla en la serranía de Lima, a seis horas de viaje en ómnibus. Este poblado es muy visitado por turistas de medio popular, que aprovechan para bañarse en sus aguas termales, muy reputadas por sus propiedades benéficas o medicinales

También por motivos de enfermedad también me he ido a Churín durante una semana con mi prima que está en Vitarte, porque mucho se me hinchaban los pies. En Churín es irse a los baños y bañarse, después estar en un Hotel y en la tarde ir a la Iglesia a escuchar misa.

En este último caso, es interesante observar otro tipo de encadenamientos. La posibilidad de hacer un paseo y a la vez enfrentar un problema de salud. Es una estrategia que ella

desarrolla acompañada de familiares o de sus hijas, pero nuevamente la figura del esposo no está presente.

El esposo tampoco se moviliza mucho por motivos de salud de familiares, siendo una tarea que recae sobretodo en su cónyuge. De esta manera, nuevamente existe una separación de comportamientos cotidianos en torno al género, que la señora Eufemia hace evidente cuando explica por qué ella acompaña a sus padres y no sus otros hermanos:

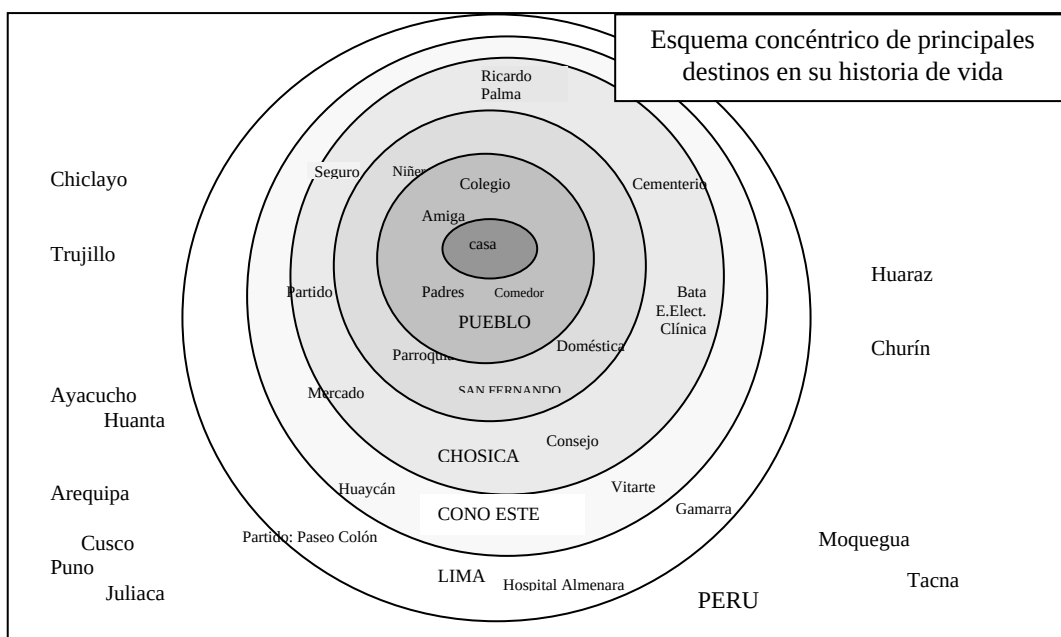
“... por lo que mis hijas y mis nietos, todo esto también extraño, mis padres más que nada que están ancianos tengo que verlos; yo soy la única hija mujer, usted sabe que mi otro hermano está lejos, tengo mi otro hermano pero no es igual un hombre que una mujer; todo eso me pongo a pensar también quién los va a ver a ellos”

La atención a los padres es un deber que forma parte de los roles aprendidos por ella. Los desplazamientos cotidianos se integran entonces dentro de estos roles, y es así que la movilidad por motivos de salud es una necesidad para la mujer, dentro de una ciudad donde muchos de los servicios no se hallan próximos.

Los tiempos y flujos del cotidiano

En el día a día inicial de la señora Eufemia sus referentes espaciales concretos eran su casa, el comedor y el centro de Chosica como lugar de trabajo. En su itinerario actual el centro de gravedad parece volcarse sobre su esfera doméstica con una mínima utilización de los medios de transporte.

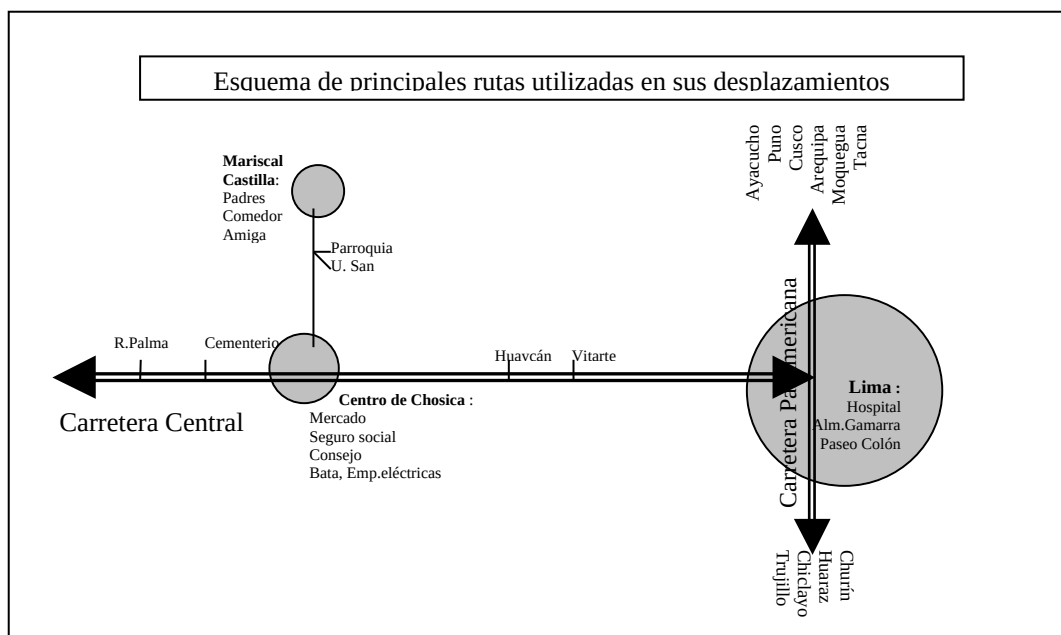
Sin embargo, cuando nuestra informante nos relata sus desplazamientos ocasionales a lo largo del año, nos damos cuenta que su apropiación de la movilidad es más complejo. Es más, contar con medios de desplazamiento motorizado le es indispensable para cumplir un conjunto de trayectos sea por fines de atención de los hijos, por problemas de atención de salud o por el mantenimiento de los lazos de parentesco a través de visitas a familiares. En el gráfico siguiente resumimos el conjunto de lugares a los que ha acudido como destinos motivada por sus diferentes responsabilidades, tanto laborales como familiares:



El esquema parte de su casa y muestra los diferentes puntos de desplazamiento relatados organizados a través de círculos concéntricos según las distancias objetivas que nuestra entrevistada recorre. Los siguientes espacios, de mayor extensión, cobran vida aunque con menor intensidad como territorio de forma limitada sino más bien como trama de la cual surgen puntos de encuentro importantes. Muchos de los sitios señalados no saltan a la vista en una rutina diaria, pero sí son importantes para entender una vida cotidiana que tiende puentes con destinos situados a grades distancias.

Por otra parte, la articulación de este conjunto de destinos se organiza gracias a los territorios de la movilidad. En efecto, la Carretera Central es el eje vial fundamental, por donde pasa todo tipo de desplazamiento que implique salir de su espacio local o de Chosica y luego para cualquier destino del país la Carretera Panamericana es su segunda vía de referencia.

El siguiente esquema permite observar la Carretera Central constituye el eje cotidiano que permite acceder a cualquier destinos alejado del centro de Chosica o de la Margen Izquierda, única vía, por la cual circulan los transportes públicos a los que ella tiene acceso.



En consecuencia, para entender las lógicas de movilidad y vida cotidiana en el mundo popular, no podemos limitarnos exclusivamente a las rutinas diarias o semanales. Estas escalas la riqueza de los tiempos de la vida cotidiana, donde los ritmos no son sistemáticos y, en el caso de la mujer-madre de familia, son motivados por sus numerosas responsabilidades. En esta perspectiva, el acceso a una vía importante como la Carretera Central es indispensable, por lo que por cualquier razón, sus desplazamientos se orientarán hacia ésta.

Los tiempos y espacios laborales

Las necesidades laborales son más agudas en casos de pobreza, pero los tipos de ocupación que se consiguen son diversos. El testimonio recogido ha hecho hincapié en la capacidad de nuestra informante para adecuarse a las restringidas posibilidades ocupacionales que encuentra en el marco de la precaria situación económica de la sociedad peruana. En función de ello, sus itinerarios del día a día variarán.

Los trabajos que consigue nuestra informante son no sólo diferentes por el tipo de servicio que pueda ofrecer, sino que le demandan ritmos horarios diversos y maneras diferentes de

integrar la movilidad. Ella puede estar empleada en un trabajo que la fija al territorio, donde organiza su vida caminando, para luego entrar a lógicas comerciales que la llevan a largos desplazamientos hasta la frontera del país para proveerse de mercancías e integrar el centro de Chosica como lugar donde encuentra a su clientela. Finalmente, retorna a labores de relativa proximidad, en el centro de Chosica, con la salvedad que lo hace en horario nocturno, trastocando nuevamente sus ritmos horarios cotidianos.

Esta adaptabilidad a los espacios y tiempos laborales es un indicador de una fortaleza y a la vez una debilidad suya. Su coraje le permite aceptar los desafíos de la vida cotidiana en diferentes condiciones y demostrar una adaptabilidad creativa para siempre agenciarse de un empleo. Sin embargo, esta situación constituye también un indicador de la frágil posición social en la que se encuentra, por la que no está en condiciones de imponer los ritmos del trabajo. La señora Eufemia forma parte del sector popular de la ciudad, que está completamente subordinado a las posibilidades laborales que encuentre en un contexto de recesión económica aunque por ello deba alterar los ritmos cotidianos adquiridos.

Dentro de esta situación de fragilidad en lo que respecta a la inserción laboral, los ritmos de la historia de vida relatada nos refieren constantemente a un espacio que no es el inmediato de vida: el centro de Chosica. La excepción estaría dada cuando ella trabaja como doméstica en la Urbanización San Fernando, pero su proximidad al centro y la percepción espacial de doña Eufemia nos permiten comprenderlo como parte del mismo polo de atracción.

El centro de Chosica es un espacio de oportunidades de trabajo, que se encuentra relativamente próximo a su vivienda. A lo largo de su vida se han sucedido ocasiones que la han conducido ahí. Por ello, a pesar de no formar parte de su espacio local, podemos afirmar que se trata de un lugar importante para ella, que cobra sentido como aglomeración territorial de posibilidades, lo que en una situación de pobreza y relativa marginalidad laboral significa dar lugar a la esperanza y a la afirmación vital.

El sentido del espacio local

Doña Eufemia, al comienzo de la entrevista afirmaba que toda su vida había transcurrido en su pueblo. Después de haber escuchado su testimonio es evidente que esta aseveración no alude a sus desplazamientos funcionales, sino a la percepción del espacio local muy vinculado a la residencia. Cuando ella deja la casa de sus padres, sólo durante un breve lapso vive en la de sus suegros, para finalmente conseguir un lote de terreno en el mismo asentamiento humano Mariscal Castilla gracias a la ayuda de sus padres.

Cerca del Asentamiento se encuentra el colegio en que estudiaron sus hijos y ahora el de los nietos. Su hija vive también en el barrio y su mejor amiga reside cerca de su casa. Además ahí se encuentran el comedor popular y el club de madres, en los cuales es una socia activa. Los lazos sociales más importantes de su vida diaria se establecen dentro del asentamiento, que por ello adquiere el sentido de lugar antropológico, de “su pueblo” en palabras de nuestra entrevistada.

La señora Eufemia utiliza vehículos de transporte público en sus diferentes desplazamientos tanto al centro de Chosica, como a diferentes lugares de Lima y finalmente a diferentes lugares del país. Sus desplazamientos son funcionales y la relacionan exclusivamente con su punto de destino. No existe una percepción territorial del espacio pero también es cierto que estos desplazamientos puntuales ganan sentido para ella a través de un espacio local afectivamente importante. Nuestra informante puede dirigirse a muchos destinos, y con placer puede conocer sitios muy distantes de Chosica, pero siempre será importante saber que regresa a su punto de partida, que justamente no es un destino más, sino el espacio de vida, el lugar antropológico que permite articular con sentido tanto territorios espacialmente visibles como los reticulares a los cuales ella pueda acceder.

Movilidad, género y temporalidades

Otro fenómeno que llama la atención son los diferentes tipos de integración de la movilidad encontrados entre varones y mujeres. Por algunos indicadores iniciales suponíamos que el varón estaría mejor integrado a la movilidad que la mujer, lo cual sustentábamos por los tiempos laborales, que son mayoritarios en el varón-padre y lo vinculan a destinos de mayor distancia. Fue muy sugerente descubrir que la integración de la movilidad puede operar de una manera diferente.

En efecto, al considerar las temporalidades, resulta que el varón está más habituado a mayores permanencias en los lugares de destino. Por ejemplo, la vida cotidiana del esposo de Eufemia se caracterizó por la prolongada permanencia en el espacio laboral. La vida de la señora Eufemia en cambio tuvo y tiene que articular varios tiempos fuertes: el tiempo doméstico se suma al tiempo familiar, las dinámicas de los tiempos escolares, los tiempos de salud, y por si fuera poco, también articula el tiempo laboral. La articulación de estos tiempos la lleva a realizar multiplicidad de desplazamientos en su vida cotidiana que son difíciles de percibir en una rutina diaria o sistemática.

La señora Eufemia integra de una manera mucho más compleja las lógicas de movilidad que su marido, pero estas prácticas la afirman poco como individuo. Por el contrario, el acceso a la movilidad se origina como una herramienta más que ella adapta a sus responsabilidades, que no son otras que las necesidades del colectivo familiar.

Ella asume sus responsabilidades como deberes, pues son parte de los roles aprendidos y no se pone en cuestión una repartición de tareas que atañen al grupo familiar, que bien podría ayudar a hacer más llevadera su vida cotidiana. Actualmente ella duerme poco y es gracias al sacrificio de su tiempo de sueño que puede cumplir con el conjunto de sus responsabilidades económicas entre otras dentro de su colectivo familiar.

El acceso a la movilidad

Como hemos podido comprobar en la experiencia de Eufemia, el caminar no es indicador exclusivo de sus desplazamientos ni la pobreza sinónimo de exclusión a la movilidad. Ella accede a medios de transporte público, los que fueron fundamentales para organizar parte importante de su historia particular.

Los ómnibus y microbuses son transporte corriente y si bien son accesibles, no son cómodos ni rápidos. Como fuera señalado en capítulos anteriores estos medios de transporte público son privados y operan a la búsqueda de clientes, donde las cadencias que desarrollan pueden generar embotellamientos o desplazamientos muy lentos por voluntad del chofer del mismo. Por otra parte, los asientos distan mucho de ser confortables. Actualmente muchas unidades de transporte cuentan con asientos contruidos a base de fibra plástica, por lo que un viaje prolongado genera dolores a la columna vertebral. No sabemos entonces las consecuencias de salud que a largo plazo pueda generar la integración de este tipo de medios de transporte en lo cotidiano.

Otro sistema de transporte utilizado son los mototaxi, que como fuera señalado permite a familias que se ubican en partes altas de las faldas de los cerros superar en parte los obstáculos espacio-temporales que la ubicación de sus viviendas implicaba. En términos cualitativos, la presencia de estos vehículos ha facilitado la vida cotidiana de pobladores como doña Eufemia, que aún recuerda los duros tiempos de su infancia, en que debía subir y bajar a pie de su casa hasta las partes cercanas del lecho del río.

La contraparte negativa de estos vehículos lo constituyen la precariedad de su estructura en caso de accidentes así como la facilidad con que se entrega la responsabilidad de conducir estos vehículos a jóvenes adolescentes, que en muchas ocasiones suelen conducir de manera irresponsable.

Por otra parte, una referente constante en sus trayectos es la carretera central. Para los desplazamientos fuera del centro de Chosica el uso de la carretera como eje vial es indispensable para acceder a sus diferentes destinos, por lo que podemos suponer que existe una relativa apropiación de la vía en términos de territorio de la movilidad.

El acceso a la movilidad en las historias de vida: al encuentro de pautas de comportamiento comunes

El análisis de las experiencias de Sabino y Eufemia nos ha permitido ingresar al universo particular de las historias personales. En cada caso existen situaciones y anécdotas irrepetibles que forman parte de la gran aventura humana de la existencia en este mundo y que ellos revivieron de buen grado y con orgullo.

En esta perspectiva, a continuación se buscarán pautas comunes del análisis de las historias de vida a manera de conclusión del capítulo. Ellas girarán por una parte en torno a ciertas prácticas cotidianas, como la capacidad de adaptación y la distribución familiar de responsabilidades; por otra parte, se hará mención al escenario urbano concreto, con los espacios y medios de transporte público que forman parte del universo popular, así como la introducción de la noción de paisaje en la construcción de la identidad urbana.

La adaptación como forma de apropiación del espacio.

La disponibilidad que demuestran Sabino y Eufemia para adaptarse a diferentes situaciones difíciles que les tocó enfrentar no constituye únicamente una característica común en ambas trayectorias, sino demuestra una manera de enfrentar la vida cotidiana que es muy difundida o amplia. En otras palabras, podemos decir que se trata de patrones de comportamiento en el mundo popular.

Así, se pudo observar cómo don Sabino supo adecuarse a diferentes oportunidades laborales y luego a oportunidades para obtener su lote de terreno. Del mismo modo, doña Eufemia debió hacer lo propio, alternando labores de servicio con aquellas de comerciante a lo largo de su vida.

Esta capacidad de adaptación no se restringe a labores específicas o a formas de habitación, sino que implican la elaboración de itinerarios o rutinas adaptados alrededor de éstos. En efecto, las diferentes responsabilidades laborales asumidas tanto por Sabino como por Eufemia conllevaron cambios en los horarios de trabajo y en la organización de los trayectos.

Esta flexibilidad para cambiar los espacios laborales y sus consecuentes rutinas, demostrada por los habitantes de medio popular, se explica por la situación de pobreza y necesidad en que se encuentran. Por ello, esta actitud puede ser entendida, sobre todo, como una expresión de las inequidades sociales, sobre las que se instauran las reglas de juego en el espacio urbano, donde la posición de estos habitantes es de debilidad absoluta.

Sin embargo, esta capacidad de adaptación demuestra que los habitantes de medio popular no se resignan a una condición de urbano-marginal sino que pueden alcanzar algún tipo de beneficio, propio o inherente a la integración. De alguna forma, se trata de un pequeño espacio de negociación, punto de partida para buscar mejores posiciones en el espacio urbano, ya sea para ellos, o bien para sus hijos y nietos.

La misma situación puede ser observada en la prácticas política de ambos. Por una parte, la aparente “sumisión” a las esferas de poder puede ser entendida como una expresión de relaciones de dominación extrema o el sometimiento a relaciones de clientelaje. No obstante, si el análisis prioriza el estudio de las formas de adaptación, nos situamos frente a una manera de negociar con la esfera política donde lo importante es generar un capital social que les permita beneficios para el progreso del barrio o la familia. Nuevamente, es una forma de adaptación en lo político, dada la estructura y condiciones de eficiencia en un sistema político que en realidad es una democracia incipiente o discontinua.

El estudio de estas formas de comportamiento no es nuevo dentro de los estudios urbanos producidos en el Perú³⁰. Sin embargo, resulta sugerente desarrollar una aproximación que

³⁰ Cf: Degregori, Carlos et al. Conquistadores de un nuevo mundo. Op.cit. Calderón, Julio. *Las ideas urbanas en el Perú: 1958-1989*. Lima, Cenca. 1991.

parta de entender estas interacciones como formas de transacción social, es decir, como estrategias de negociación que se proponen frente a reglas de juego ante las cuales en principio ellos se encuentran al margen³¹. Este tipo de enfoque permite desarrollar una visión original a un fenómeno social donde la observación de lo cotidiano se aprovecha poco en términos del análisis.

Por otra parte, el análisis ha permitido encontrar especificidades de género en la forma de demostrar esta capacidad de adaptación. En efecto, las capacidades de adaptación de las mujeres son mayores que las de los varones en la medida que ellas incorporan una carga de responsabilidades más variada que los primeros. Don Sabino se sustrajo de alguna forma de atender a los hijos cuando fue a trabajar mientras el marido de Eufemia, además de hacer lo propio, tampoco acostumbraba acompañarla en las visitas familiares.

Bajo el grueso rubro que denominamos tiempo libre se hallan un conjunto de responsabilidades que asume la cónyuge, los que suelen perderse de vista al momento de evaluar las cargas familiares de cada uno y que de ninguna manera se circunscriben al mantenimiento del hogar. La mujer de sector popular demuestra una admirable disposición a incorporar una multiplicidad de labores, entre ellas la complementar ingresos, a las cuales es capaz de adecuar su vida cotidiana., pero también el mantenimiento del capital social familiar a través la visita de parientes, la atención de los hijos y la participación en organizaciones comunales que permiten el abaratamiento de los costos de la alimentación cotidiana.

La vida cotidiana de la mujer de medio popular puede entendida entonces como una situación de mayor segregación e inequidad social en comparación a sus cónyuges. Pero, por otra parte, en el marco de aproximaciones a la transacción social, se convierte en un actor social que demuestra mayores capacidades de participar a formas negociación, a los

³¹ Sobre el concepto de transacción socia existe una vasta bibliografía. Se trata de un concepto propuesto por Remy, Voyé y Servais en 1978 y recogido por otros autores. Ver: Remy, Jean, Liliana Voyé y Jean Pierre Servais. *Produire ou Reproduire*. 2ed. Bruxelles, De Boeck. 1990. y: Blanc, Maurice (ed) *Pour une sociologie de la transaction sociale*. Paris, L'Harmattan. 1992.

cuales entra en situación de debilidad extrema, pero dentro de los cuales se abre siempre la oportunidad de recomponer el juego de relaciones a un futuro no mediato.

Escenarios de la apropiación del espacio urbano

La adaptación como forma de negociación con la sociedad también puede leerse en la ciudad partiendo de un enfoque urbanístico. En efecto, las relaciones sociales o patrones de conducta se practican a través de multiplicidad de interacciones sociales en escenarios concretos; en el caso de las experiencias de Sabino y Eufemia nos referimos al espacio urbano.

Un primer elemento urbano sobre el cual se plasmaron estas historias de vida fue la distancia física que los separaba de los principales lugares donde se obtienen los ingresos. Es común en ambos testimonios la referencia de haber hecho estos trayectos originalmente a pie, siendo esto un ejemplo de la dureza de aquellos días de la infancia o juventud. En efecto, caminar diariamente hasta los paraderos demandó grandes esfuerzos debido a que las redes de transporte público circulaban lejos del pueblo, y ofrecían dificultades por la ubicación del Asentamiento, en pendiente de quebrada de cerro.

Al inicio, ellos vivían en un espacio habitado que estaba al margen de la red urbana de transporte. La capacidad de apropiación del espacio demostrada en la búsqueda de trabajo y otros servicios lejos del hábitat rindió frutos al final en términos de acceso a la red vial. Así, algunas vías de la zona se han pavimentado y algunas líneas de transporte público circulan a una menor distancia de sus domicilios.

A ello se debe agregar la aparición en la zona, desde hace menos de diez años, de la oferta de servicios de mototaxi que ha permitido ampliar el margen de la adaptación del espacio urbano ofreciendo mayores posibilidades de desplazamiento. Por ello, al momento de establecer conclusiones finales, no podemos dejar de mencionar la importancia que este vehículo ha adquirido dentro del paisaje cotidiano de los barrios populares.

La liberalización del transporte público en el país, con todo el caos e ineficiencia de la circulación vehicular que esto ha significado, paradójicamente también ha abierto las puertas a mejores condiciones de desplazamiento para el medio popular. La movilidad no constituye una práctica ajena, sino todo lo contrario, los medios de transporte resultan fundamentales para entender la vida cotidiana popular, no sólo a una escala diaria o semanal sino en la riqueza de las historias particulares.

Por otra parte, otro elemento que llama la atención es la importancia que adquiere el centro de Chosica como destino importante para Eufemia y Sabino. En realidad, una referencia genérica al centro puede resultar engañosa, pues la noción de centro urbano se concreta en los diferentes comercios o empresas situados en los alrededores de la avenida 28 de Julio, la avenida Lima o carretera central y el Parque Central de Chosica.

Estas vías y el parque se constituyen en espacios públicos no sólo como lugares que favorecen encuentros ocasionales y permiten el acceso a servicios, sino también como espacio que articula oportunidades laborales, como fue el caso de Eufemia mientras estuvo dedicada al comercio. El espacio público cobra vida como tal para los entrevistados, ahí donde existe aglomeración humana tanto por servicios como por comercio, donde es posible establecer encuentros importantes para diferentes preocupaciones al igual que en menor medida exista también la referencia al uso del tiempo libre.

También es importante hacer referencia a la ubicación del pueblo con relación a la región, pues tanto para Sabino como para Eufemia, la posibilidad de pasar un día de campo en Santa Eulalia o por los alrededores del pueblo de Ricardo Palma constituye una posibilidad concreta y muy apreciada que no demanda mayores esfuerzos económicos ni de desplazamiento. Mariscal Castilla como pueblo ya no se halla tan distante del mundo como lo estuvo hace treinta años. Los medios de transporte le permiten una relativa proximidad a numerosos servicios que se encuentran en Chosica y sus alrededores.

Por último, quisiéramos hacer una referencia al placer personal que ambos entrevistados manifestaron cuando contemplan el paisaje urbano. El placer de mirar la ruta fue un descubrimiento para Eufemia mientras viajaba a Tacna y un logro para Sabino cuando ocupó su terreno. La noción de paisaje es un concepto que no suele considerarse al momento de estudiar los procesos de ocupación urbana de sectores populares. Se acostumbra soslayar este tipo de necesidades ante el privilegio de las urgencias objetivas, indispensables para una vida digna.

Sin embargo, el paisaje no constituye una necesidad de carácter secundario, porque éste forma parte de la vida cotidiana. En las experiencias de Eufemia y Sabino estas referencias no surgieron como elementos secundarios, sino como argumentos importantes al momento de afirmar positivamente la experiencia vivida. Para Eufemia supuso el descubrimiento de un placer personal en el marco de contextos laborales que suponían agotadoras jornadas de viaje en ómnibus interprovincial y en un marco de vida dedicada siempre a otros. En el caso de Sabino, el paisaje que goza desde su terraza es según él una de las ventajas más importantes de vivir en Mariscal Castilla con respecto a zonas bajas del valle, aunque mejor equipadas, como las del centro de Chosica.

El paisaje urbano produce imágenes de la ciudad que permiten la afirmación del sentido de la vida. En el caso de habitantes de sectores populares se presenta como uno de los elementos que permiten afirmar el placer de vivir en la ciudad, necesidad fundamental para enfrentar con perspectivas de futuro la dura lucha de la vida cotidiana.